

REPUBLIQUE DU CAMEROUN

Paix – Travail – Patrie

\*\*\*\*\*

UNIVERSITE DE YAOUNDE I

\*\*\*\*\*

ECOLE NORMALE SUPERIEURE

\*\*\*\*\*

DEPARTEMENT DE LANGUES

ETRANGERES



REPUBLIC OF CAMEROON

Peace – Work – Fatherland

\*\*\*\*\*

THE UNIVERSITY OF YAOUNDE I

\*\*\*\*\*

HIGHER TEACHER TRAINING

COLLEGE

\*\*\*\*\*

DEPARTMENT OF FOREIGN

LANGUAGES

# TRADICIÓN Y VIOLENCIA EN *NOCHE* DE ALEJANDRO SAWA

*Mémoire présenté en vue de l'obtention du Diplôme de Professeur de l'Enseignement  
Secondaire Deuxième Grade (D.I.P.E.S II) en Espagnol*

par

**NGBWA Marie Bernard**

*Licenciée en Espagnol*

sous la direction de

**M. Jean-Claude MBARGA**

*Professeur*

*Année académique 2015-2016*

# ÍNDICE

<b>DEDICATORIA</b> .....	<b>iii</b>
<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	<b>iv</b>
<b>RÉSUMÉ</b> .....	<b>v</b>
<b>ABSTRACT</b> .....	<b>vi</b>
<b>INTRODUCCIÓN GENERAL</b> .....	<b>1</b>
<b>CAPITULO 1. ANÁLISIS CONCEPTUAL</b> .....	<b>6</b>
1.1. Acerca de la tradición .....	6
1.2. Sobre la violencia .....	8
1.3. Tradición e institucionalización de la violencia .....	9
<b>CAPITULO 2. PRESENTACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DEL UNIVERSO</b>	
<b>ALEJANDRINO</b> .....	<b>11</b>
2.1. Presentación del universo alejandrino .....	11
2.1.1. Espacios .....	11
2.1.2 Tiempo.....	13
2.1.3 Personajes .....	14
2.1.3.1 Personajes masculinos .....	14
2.1.3.2 Personajes femeninos .....	16
2.2. Funcionamiento .....	18
2.2.1. Toposemia funcional y ordenamiento cultural .....	18
2.2.2. Tradición cristiana .....	22
2.2.3. Familia española y tradición cristiana .....	23
2.2.4. Tradición cristiana y violencia patriarcal .....	25
2.3. Impacto y víctimas de la violencia .....	28
2.3.1. Don Francisco.....	28
2.3.2. Sus hijos.....	29

2.3.3. Doña Dolores .....	31
2.3.4. Simbolismo del sacrificio familiar .....	32
<b>CAPITULO 3. PROYECCIÓN IDEOESTÉTICA DE ALEJANDRO SAWA.....</b>	<b>33</b>
3.1. Complejidad circunstancial como arma .....	33
3.2. Sentido de la subversión .....	35
3.3. Paradoja, ironía y sarcasmo en torno a la violencia .....	38
3.3.1 El credo de la salvación por la fe.....	38
3.3.2. Las paradojas .....	40
3.3.3. La ironía.....	41
3.4. El sarcasmo.....	44
3.5. Anclaje histórico de <i>Noche</i> .....	46
<b>CAPITULO 4. IMPLICACIÓN DIDÁCTICA DE LA TRADICIÓN Y VIOLENCIA EN EL MEDIO ESCOLAR.....</b>	<b>49</b>
4.1. Diferentes ejes de prevención.....	50
4.1.1. Regulación de las actividades de aprendizaje según Doyle y Galand (2006; 2004) ..	50
4.1.2. Gestión de la disciplina.....	50
4.1.3. Aprendizaje social y emocional.....	51
4.2. Efectos de los programas de prevención. ....	51
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>53</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>56</b>

A mis padres Vandelin MGBWA y Henriette NGAMANGA.

## AGRADECIMIENTOS

Le agradecemos su disponibilidad, sus consejos, sus observaciones y, sobre todo su paciencia a nuestro director, el catedrático profesor Jean-Claude Mbarga.

Nuestros agradecimientos también van dirigidos:

- al doctor Damas Ondo Edzengte, por sus numerosos consejos, observaciones y documentos;
- al doctor Onana, por sus clases de Metodología;
- al profesor André Mah, por su disponibilidad y consejos;
- a los doctores Stanislas Mbassi, Wilfried Mvondo por sus consejos;
- a Donatien Mode, jefe del departamento de Lenguas Extranjeras de la Escuela Normal de Yaundé I;
- a Roland Ndemba, jefe de la biblioteca de la Escuela Normal de Yaundé I ;
- a los mecanógrafos, particularmente a Habib Fidele Wandji, Vidal Sédric Tankeu, Effort Douglas Fokou Tchinda, Steve Romuald Tsano, Patrice Foka, Zacharie Djomegni Wandji, Jacques Dibena;
- a mis padres y hermanos por su ayuda financiera y su apoyo moral;
- a mis amigos y familiares;
- a todos los que, de una manera u otra, han contribuido a la realización de esta monografía.

## RÉSUMÉ

Le présent travail se situe dans la perspective de montrer comment l'auteur fait fonctionner la tradition et la violence dans les trois premières instances discursives de la narration comme médiations. Nous avons recouru alors aux analyses de l'anthropologue français Gérard Lenclud y du philosophe français Louis Althusser et bien d'autres, pour expliquer le phénomène d'institutionnalisation de la tradition qui conditionne le modèle de comportement des êtres humains. Dans l'exercice de configurer les dits liens, on s'est appuyé sur les travaux de Jacques Soubeyroux et d'Henry Mitterrand pour aborder les trois niveaux d'analyse de l'espace dont l'intention consiste à faire ressortir la fonction et le symbolisme idéologique de chacun de ces lieux représentés. Dans l'analyse du temps, nous avons tenu compte des apports de Gérard Genette portant sur le temps de l'histoire et du récit. Nous avons aussi tenu compte des analyses menées par les sociologues tels que Pierre Vilar, Terrero, José María Rives Gilabert y Antonio Pablo Rives Seva (2001), *Le Play* ; qui corroborent l'importance, la fonction et l'influence culturelle qui a conduit l'Espagne aux temps modernes. L'étude des personnages s'appuie par conséquent sur les analyses de ces auteurs. L'étude sémiotique des personnages nous a menés à la caractérisation et la fonction de chaque personnage dans le texte. Il est question de recenser les habitudes et traits culturels qui caractérisent les personnages, ceux qui les définissent et les différencient dans le cadre spatiotemporel. L'auteur utilise donc certains mécanismes stylistiques pour s'opposer à toute forme de dictature qu'elle soit politique ou culturelle.

## ABSTRACT

The present study has the purpose to show how the author uses the tradition and the violence in the three first instances of narration as mediations. In order to look into his will to demonstrate the link between tradition and violence, we consult, on the one hand, the analysis of the French ethnologist Gérard Lenclud, of the French philosopher Louis Althusser, and on the other hand, in order to explain the phenomenon of institutionalisation of tradition which conditions the model of behaviour of human beings. Moreover, it would be necessary to lean on the investigations of Jacques Soubeyroux and Henri Mitterand in order to initiate the study of the three levels of the analysis of the space whose purpose is to find out the functioning and the ideological symbolism of the spaces that are represented. For the analysis of the time, we shall rely on the analysis of Gerard Genette to emphasize the time of the history and the time of narration. What is more, we shall considerate the researches made by the historiographers and sociologists such as Paul Vilar, Terrero, José María Rives Gilabert and Antonio Pablo Rives Seva(2001), *Le Play*; that confirm the importance, the function and the cultural influence that has led Spain to the modern era. The study of characters leans on the researches of these authors. The semiotic study of characters will lead us to the characterisation and the function of each character in the text. So it is all about taking a census of the habits and cultural behaviours of the characters, those that define them and those that distinguish them in the spatial and temporal view. The author uses some stylistic mechanisms, to reject all kind of dictatorship, either political or cultural.

## INTRODUCCIÓN GENERAL

Nuestro trabajo de investigación se titula “Tradición y violencia en *Noche* de Alejandro Sawa”. Concentra su atención sobre la tradición como punto focal de una reflexión en la cual tradición rima básicamente con progreso y desarrollo humano. La importancia de dicha temática es incuestionable para el hombre, porque hablar de tradición es tocar la memoria de la civilización y la cultura. Para África, la temática es aún más importante, porque forma parte del debate actual sobre la crisis continental que muchos analistas asimilan a la crisis de desarrollo. Hay parte de las élites africanas las que culpan a la tradición por el retraso observado en el despegue continental, y otra parte que considera que la crisis se debe, precisamente, a la falta de una tradición fuertemente establecida.

Desde un punto de vista general, muchas sociedades dichas « modernas » consideran a los pueblos preindustriales como tradicionales. La percepción que tienen ellas es errónea, ya que la tradición existe en todas partes. Dice Gérard Lenclud (1987), al hablar de la tradición, que equivale a la cultura. También es *una construcción social que cambia temporalmente, de una generación a otra; y especialmente, de un lugar a otro. Es la herencia colectiva, el legado del pasado, lo es también debido a su renovación en el presente. La tradición, de hecho, actualiza y renueva el pasado desde el presente.* Representa la continuidad cultural y asegura la supervivencia de los pueblos. Pero, ¿en qué circunstancias la tradición se convierte en una coacción para el hombre? ¿Cuál es el precio que debe pagar uno por negarse a conformarse a un tipo de comportamiento? ¿Qué consecuencias puede acarrear el entroncamiento de la tradición con la violencia en la construcción de un país? Estas preguntas resumen la problemática que nos lleva a establecer el lazo entre la tradición y la violencia. De ellas pueden derivarse las siguientes hipótesis que sirven de base para la reflexión en este trabajo. En primer lugar, la tradición se entronca con la violencia en la fase de su institucionalización. En segundo lugar, puede fomentar muchas injusticias y desigualdades de todo género, traducibles en la exclusión social. Por fin, puede llegar a convertirse en contrapeso para el desarrollo cuando alcanza la dimensión del extremismo, sea religioso o de cualquier otra tendencia ideológica.



Vamos a examinar esta problemática en la mencionada novela decimonónica de Alejandro Sawa que nos llevará a ubicarnos en un momento político de la vida de España. ¿Por qué hemos elegido esta época y este campo? Merece la pena mencionar que el siglo XIX es un momento muy sensible para este país. Ha dominado el mundo durante cuatro siglos desde el siglo XV, encaramado en lo alto de una tradición construida esencialmente sobre el cristianismo de los Reyes Católicos y un centralismo político hecho para contrarrestar la hegemonía cultural de países como Francia e Inglaterra. Convertirse en fortaleza de esta fe religiosa constituye el fundamento que permite valorar el casticismo como filosofía y como visión del mundo. Es el ejemplo modélico de tradición llevada al extremismo que necesitamos para ilustrar la institucionalización que hemos anunciado previamente. La España castiza es un caso interesante para ilustrar los excesos en los que puede desembocar la tradición cuando roza el extremismo. Pero no sólo es interesante por la manifestación de la tradición en sí misma, sino también por la reacción que puede provocar socialmente en el ámbito de la expresión nacional, como puede ser la literatura española del siglo XIX de la cual Alejandro Sawa es ilustración patente.

La literatura española del siglo XIX refleja, en efecto, un modo de vivir y de ser de los españoles. De eso dan constancia escritores como Machado, Miguel de Unamuno, Ángel Ganivet, Sawa y otros muchos. Llama la atención que su producción gire en torno a la España de su tiempo cuya población parece vivir de cara al pasado. Culturalmente hablando, la influencia de la religión católica es innegable. Pero esta labor no es sólo de evaluación o de simple afán descriptivo de la realidad, sino que obra ya por una verdadera ficcionalización crítica y subversiva de una generación que actúa desde el ensayo literario y acentúa la imaginación alternativa. Hablamos de una revolución estética que tematiza la crisis española y piensa los mecanismos de su restauración. Lo que se puede decir de esta generación que se empareja al 98, es que su compromiso es incontestable. E indicios de estos parámetros de la escritura noventayochista se reconocen en el texto de Alejandro Sawa que nos sirve de corpus para este trabajo.

Como indica su título, *Noche (1888)* es sintomática de la dimensión política, cultural y social de la España de su época. Más aún, parece adherirse a la negatividad que la ambienta para escenificar imaginariamente la expresión cultural. La novela se caracteriza por ser la suma de eventos trágicos y dramáticos vinculados a una familia cuya función es arquetípica. Su existencia es marcada por la violencia característica de un patriarcado arraigado en el cristianismo más conservador. La lectura de la novela permite explorar varios ejes temáticos

inspirados por las circunstancias escriturales, entre los cuales precisamente el de la tradición. Ésta trasluce en la historia de la familia González que se traslada a Madrid desde Ávila, su pueblo natal, para encontrar mejor destino. Es un viaje que constituye una prueba para esta familia muy tradicional, fanática e integrista, que se respalda en un cura. Su existencia en Madrid constituye una vitrina a través de la cual fluyen los dramas y las contradicciones de una época, cuyo patrón cultural radica en la hipocresía y la simulación. Así se va deslindando el contorno a una tradición retrógrada e improductiva que genera sólo dolor, desolación y angustia. En la vitrina textual se genera la ampliación de perspectivas comprensivas de los límites de un proyecto anómalo y deconstructivo del sentido del progreso. El telón se echa sobre el arrepentimiento del patriarca desengañado por su propia ceguera, y sobre el tajante rechazo del narrador a cualquier forma de extremismo.

Desde el punto de vista teórico, no cabe ninguna duda que el tema que vamos a desarrollar tiene una connotación esencialmente crítica, tal como lo deja entrever su propio planteamiento. Pero nos preocupa esencialmente recabar su dimensión cultural, más allá del sentido crítico. Nos apoyaremos por lo tanto sobre la semiótica como método de investigación. Según Peirce (1978), la semiótica no es sólo la ciencia de los signos, sino más bien, la ciencia de la semiosis. Es decir que no existe signo en sí, por naturaleza, puesto que, cualquier cosa o pensamiento puede convertirse en signo, que también depende de algo. En la línea de Peirce se sitúan los trabajos de Charles Williams Morris (1901-1985), su discípulo. Para él, algo es un signo porque un intérprete lo interpreta como signo de algo. Tanto para él como para Peirce, la semiótica no estudia un tipo específico de signo, sino cualquier signo; es decir, cualquier objeto participando a la semiosis. A Morris le debemos las tres partes admitidas por la semiótica: *la sintaxis, la semántica y la pragmática, siendo esta última la relación de los signos con sus usuarios*. De hecho, la crítica semiótica parece adecuada para cualquier obra de arte.

Aplicada a la novela, la semiótica considera la obra novelesca como objeto signifiante y tiene en cuenta todos los signos que la crean, tanto en su forma escrita como en la representación. Centra su atención en la organización interna de sistemas de significantes que componen el texto, en la dinámica del proceso de significación y de instauración de sentido por la acción de los protagonistas de la novela. Por eso, la crítica semiótica es un método privilegiado de lectura, de cualquier tipo de arte. Ya que ofrece más posibilidades para entrever el contenido de un texto. Toma en cuenta los signos lingüísticos y no lingüísticos. Además, el método semiótico ofrece más posibilidades objetivas que subjetivas,

en la medida en que libera de la opinión sin base ni fundamentos. Va en contra de la convencionalidad crítica y de la opinión emotiva por la única razón de que la lectura semiótica de un texto es extrínseca a todo juicio. Sólo permite analizar un texto y la lengua que lo configura.

Según Jacques Fontanille (1998), la semiótica europea se ha conformado en los años cincuenta y sesenta en la confluencia de la lingüística (Barthes, Greimas), la antropología (Levi-Strauss), y varias corrientes formalistas, unas nacidas de la crítica literaria; otras, de la lógica matemática. La mayor parte de estos estudios sirvieron para fundamentar la semiología o estudio de los signos, bajo la influencia en la influencia de la teoría de la comunicación. Pero la corriente más representada, entre todas, no es sino la semiótica que está basada en la semántica de los discursos, textos e imágenes. Es decir que considerar un texto o un discurso como un macrosigno o conjunto de signos no es suficiente para destacar su contenido significativo. Razón por la cual Fontanille, en vez de considerar el análisis semiótico del texto como macrosigno, lo mira ante todo como “un processus de signification pris en charge par une énonciation”; luego como « un ensemble de niveaux de signification, pour l’essentiel, et du plus abstrait au plus concret ». Se trata de estructuras semánticas elementarias, actanciales y modales, narrativas, temáticas y figurativas. Después, se lo toma como una forma de antropología estructural del texto literario y, por último como la semiótica del discurso, ya que da todas las mercedes al acto enunciativo, a las operaciones enunciativas, y no sólo a la representación del personal de enunciación en el texto. Dicho esto, es preciso notar que, como dice Nijolé Kersyte (2008), la semiótica narrativa de Algirdas Julien Greimas y la narratología de Gerard Genette son dos acercamientos estructurales diferentes del relato, en la medida en que uno privilegia la estancia enunciativa, y otro la estancia discursiva. Es decir que, mientras uno se limita en el análisis del relato en el sentido restringido, el otro se encuentra fuera y encima del discurso hablando de la estancia discursiva, el enunciador.

Para llevar a cabo el análisis de “Tradición y violencia en *Noche*”, hemos estructurado el trabajo en cuatro capítulos. El primero se titula “Análisis conceptual” y se encarga de encarrilar la comprensión del tema vía el análisis de los conceptos. De este análisis despuntan las características que permiten vincular tradición y violencia a partir de la complejidad funcional de la sociedad y los correlatos de la institucionalización. El segundo capítulo es el encargado de llevar a cabo la “representación y funcionamiento del universo alejandrino”. Planta el escenario novelesco desde la doble representación mimética y toposémica funcional, el cual define el arraigo español de la temática a partir de su geopolítica. También lo planta

temporalmente en la historia y en la imaginación histórica que permite iniciar una percepción profunda de la simbólica de una época significativamente densa. Entrar en contacto con las voces de este universo da la oportunidad de semantizar aún mejor el tiempo y el espacio para alcanzar la plurivocalidad cultural. En el tercer capítulo titulado “Proyección ideoestética de Alejandro Sawa”, profundizamos en la producción estética e ideológica del autor para, de alguna manera, acceder a las motivaciones de una escritura que se vale de mecanismos específicos para producir una discursividad esencialmente subversiva. Cerramos el capítulo abriendo más perspectivas de comprensión de la época para apreciar con más profundidad los retos que a España se le plantean y las respuestas que propone para asegurar su desarrollo frente al mundo. El último capítulo es “Implicación didáctica de la tradición y violencia”. Cumple con el guion disciplinar institucional e intenta correlacionar la trascendencia temática con la labor educativa.

## CAPITULO 1. ANÁLISIS CONCEPTUAL

Es necesario abordar este estudio analizando los conceptos de tradición y violencia, porque en torno de ambos se articula el entendimiento del tema que ilustramos en la novela de Alejandro Sawa. No hacerlo sería dejar en la sombra los referentes mismos de la comprensión. Empezaremos presentando, por lo tanto, el concepto de tradición.

### 1.1. Acerca de la tradición

Según Larousse (2009: 1398), etimológicamente hablando, tradición viene del sustantivo latino *traditio* y del verbo *tradere* que significa “entregar”. Remite a la transmisión de doctrinas religiosas y morales, de leyendas y costumbres de generación en generación. Antiguamente se aplicaba de un modo casi exclusivo a las comunidades indígenas, campesinas y artesanas de la baja clase social ubicadas en los pueblos, que se caracterizaban por ser incultas. Adueniéndose del término, la política ha acabado por extenderlo a los grupos con estructuras fijas o conservadoras, que se caracterizan por su dificultad de adaptación a nuevas formas de pensar y construir el espacio colectivo. Por oposición a la sociedad tradicional está la clase a la que se considera como moderna, caracterizada por tener la capacidad de generar ideas de ruptura y de progreso. En esta confrontación, cabe mencionar que en la actualidad se califica como tradicional al hombre común que demuestra ser incapaz de relacionar la persistencia de la memoria de la tradición dentro de lo moderno como simple proceso de evolución semántica. Sin embargo, esta percepción negativa de la tradición puede ser engañosa porque, en el fondo, la tradición es más bien reconocida por su positividad.

En efecto, lo que la caracteriza fundamentalmente, es que se inscribe, paradójicamente, en una dinámica evolutiva del hombre y la sociedad humana. Arévalo (2005: 927) la ve como “resultado de un proceso evolutivo inacabado con dos conceptos dialécticamente vinculados: la continuidad-recreada y el cambio”. En esta dinámica, *continuidad* y *recreación* funcionan de manera complementaria; porque la *continuidad* se asume como lo “mejorado”, “remodelado” o “reactualizado”, mientras la *recreación* indica la “ruptura”, a veces completa. La positividad de la tradición consiste en que lo que llamamos ruptura es en realidad una mutación que no elimina lo cambiado, porque parte de lo cambiado

persiste en el proceso recreativo. En este sentido, la tradición aparece como expresión de una identidad arraigada en el pasado y en el presente, que se proyecta en el futuro. Es una visión que comparte Lenclud (1987), para quien se debe hablar del *proceso inacabado de la tradición*. Insiste en el factor temporal y recuerda que la tradición se encierra en el tiempo y sufre las variaciones del tiempo, en esta dialéctica de la *creación-recreación, continuidad-discontinuidad, y producción-reproducción* en la cual se crea una memoria cultural. En el mismo sentido, como sustancia de la historia, la eternidad lo es del tiempo. La historia es la forma de la tradición como el tiempo la de la eternidad. José Terrero (1977: 7) dice a este respecto que la historia es la evolución de las sociedades y culturas. Es decir que la historia se arraiga en la tradición y no lo contrario.

Lo que caracteriza por otra parte la tradición, es la facultad que tiene para acumular hechos esencialmente culturales. Las mutaciones de las que hemos hablado son en realidad de sentido de la vida, de cosmovisiones y de prácticas culturales. Por esta razón, Madrazo Miranda (2005) la visualiza como el modo de comprensión de la totalidad cultural de un pueblo, porque es la expresión de la permanencia en el tiempo de una comunidad. En el mismo sentido, como sustancia de la historia, la eternidad lo es del tiempo. La historia es la forma de la tradición como el tiempo la de la eternidad. Terrero (1977: 7) dice a este respecto que la historia es la evolución de las sociedades y culturas. Es decir que la historia se arraiga en la tradición y no lo contrario. En este caso, conforma el auto concepto y mejora la autoestima y la posibilidad de una fuerte identidad del sujeto. Llegados hasta este punto se plantea un aspecto importante relativo a la consolidación de la identidad cultural de una comunidad: el fenómeno de la conservación y de la transmisión de la tradición. Desde el punto de vista de su conservación, el sujeto, mediante la memoria, asegura la continuidad de generación en generación, mientras la transmisión puede ser oral o escrita. Los sujetos que la comparten actúan como autómatas, y los valores e ideales que vehicula funcionan como símbolos.

Dicho lo cual, es evidente la función normativa de la tradición. Ésta se rige por códigos de carácter didáctico que representan valores encaminados a humanizar las comunidades por una concientización centrada en la potenciación del espíritu. Por lo que la tradición se administra, se promueve y se controla, entonces podemos hablar de su institucionalización y, por lo tanto, de sus guardianes. Son a la vez promotores y guardianes de la tradición las instituciones como la familia, la religión, la escuela y, en último grado, el Estado. Se rigen por la moral social y la ética, codificando las visiones, los comportamientos

y las costumbres. Quizás sea esta vertiente normativa y disciplinar de la tradición administrada por los individuos, los grupos y el Estado, la que conecta la tradición con la violencia. Desde entonces, ¿qué mirada hay que echar al concepto de violencia?

## **1.2. Sobre la violencia**

Etimológicamente hablando, la palabra “violencia” se deriva del latín *vis* (fuerza) y *latus*, participio pasado del verbo *ferus* que significa llevar o transportar, y significa llevar la fuerza a alguien o algo. La violencia es la cualidad de lo violento o la acción y efecto de violentar o violentarse. Lo violento, por su parte, designa aquello que está fuera de su natural estado o situación o modo; que se ejecuta con fuerza, ímpetu o brusquedad; o que se hace contra el gusto o la voluntad de uno mismo. Es un concepto de utilización muy extensa y diversificada que se aplica a diferentes aspectos de la vida cotidiana: lo social, lo político, lo económico, lo deportivo, lo cultural; en una palabra, en todos los ámbitos en que el espíritu del hombre se despliega. Desde el punto de vista de su manifestación concreta, la violencia siempre se inscribe en el ámbito de las relaciones sociales y pone de manifiesto el principio de las relaciones de poder. Las relaciones de poder permiten hablar de los fuertes y los débiles, de dominadores y dominados, de maestros y esclavos, o de ciudadanos desamparados de rango inferior frente a ciudadanos privilegiados de rango superior, etc. Significa que existe, por lo tanto, una institucionalización de la violencia que pueden ejercer individuos, grupos constituidos, o el Estado mismo.

Dicho esto, en función de quien ejerce o tiene poder para ejercer la fuerza se puede hablar de violencia legítima y de violencia ilegítima. Se habla de violencia ilegítima cuando se usa la fuerza en casos como los conflictos armados o del terrorismo, en los intentos de apoderarse del poder por la fuerza y en las revoluciones, por ejemplo. Esta violencia surge de los grupos organizados, que estén en el poder o no. La violencia legítima se ejerce, sobre todo, en el ejercicio de la fuerza apoyado en las leyes y la legitimidad del poder. Pero la violencia no se reduce sólo a estos casos. Se extiende a todos los dominios. En todos los casos, la violencia tiene una esencia cultural, porque tiene que ver con la visión de la vida, las costumbres, las ideas y las mentalidades de un pueblo. Es decir que la violencia, legítima o ilegítima, se relaciona con la forma de ser de un pueblo, con su espíritu. Además, siempre tiene las mismas consecuencias para los que la sufren, y estas consecuencias pueden ser de orden físico, moral psicológico o intelectual, en función del tipo de violencia que sufra el

individuo. Titi Nwel, citado por Edou Mba (2006: 24) resume la tipología de la violencia y sus incidencias con los siguientes términos:

La violence est d'abord toute atteinte à l'intégrité physique d'un individu ou d'un peuple : la bastonnade, la torture, la guerre, la mort en sont les manifestations. Elle est ensuite atteinte à l'autonomie, à la liberté et à l'honorabilité des autres et se traduit dans ce cas par des insultes, arrestations, détentions et emprisonnements, l'occupation et la colonisation. La violence est encore assimilée à tout contrôle social, ressenti comme tel ou non, ressenti comme tel ou non : ainsi la publicité, la propagande politique, l'action de l'Etat sur les individus, l'éducation formelle pour qu'elle soit autoritaire sont autant de manières de violer les consciences des individus. En quatrième lieu il existe une forme subtile de violence qui est la violence institutionnelle.

### **1.3. Tradición e institucionalización de la violencia**

Mirando con atención la substancia de esta percepción de la violencia, parece evidente que en ella se encuentra de manera explícita la vinculación de la tradición y la violencia. En efecto, es importante tener en cuenta, como lo hemos dicho antes, el principio de la institucionalización de la tradición. Esta institucionalización pone en evidencia que la tradición es una forma de ser y de estar en sociedad que se presenta como un conjunto de normas y se impone, por lo tanto, al conjunto de sus miembros. Significa que se presenta como patrón de conducta, como modelo de comportamiento y, en definitiva, como canon moral. Si la tradición da forma y espíritu a la sociedad, la aplicación de las normas en las que se apoya puede tomar una forma dictatorial y desembocar en la violencia. Significa que la aplicación y la conservación de la tradición pueden llegar al extremismo político, religioso o cultural, por ejemplo, en detrimento de los derechos y las libertades de los individuos, con las consecuencias que indica la cita de Mba en la que nos hemos apoyado. En consecuencia, el vínculo entre tradición y violencia no es casual. Tiene mucho que ver con el funcionamiento de la norma y sus consecuencias sociales.

Precisamente, al hablar del funcionamiento de la norma y sus consecuencias sociales, no es de más añadir que ya nos situamos en el ámbito expresivo de las ideologías. Y en este caso hay que mirar la tradición como aparato ideológico del Estado. Althusser (1976: 67), inspirándose en los análisis de Karl Marx, afirmaba que *il n'y a pas de production possible sans que soit assurée la reproduction des conditions matérielles de la production : la production des moyens de production*. Para ello, establece una distinción entre el aparato y el poder de Estado. En el aparato de Estado constan el gobierno, la administración, el ejército, la policía, los tribunales, las cárceles, etc.; mientras el aparato ideológico del Estado se apoya en



el ámbito privado: religión, escuela, familia, sindicato, información, política, etc. El aparato ideológico del estado funciona de forma simbólica, muy atenuada y disimulada en la represión. Se apoya en la ideología, mientras que los aparatos de Estado funcionan con la represión. Volviendo a lo que nos interesa, la tradición, la religión, la escuela, la familia, y el resto de instituciones antes señaladas, pueden desempeñar estas función capaz de generar violencia, por muy atenuada que sea. En uno y otro caso puede hablarse de violencia institucional, pero también de violencia oficial. Nos interesa verificar la naturaleza del vínculo entre tradición y violencia en *Noche* (1888), de Alejandro Sawa. Para ello, será necesario iniciar este análisis con la representación del universo de la novela para determinar el marco en el que se manifiesta la tradición, qué carácter tiene, y en qué medida genera una violencia cuyo impacto vamos a medir. Dicha representación se hará con la presentación de los espacios, del tiempo y de los personajes.

## CAPITULO 2. PRESENTACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DEL UNIVERSO ALEJANDRINO

Si a primera vista el tiempo constituye la mediación más importante de la narración, según afirma Genette (1972), Esquerro (1983), por su parte, considera las demás mediaciones como categorías imprescindibles. Siendo el espacio, el tiempo y los personajes las mediaciones que constituirán las bases de nuestra investigación, nos permitirán analizar la representación y el funcionamiento del universo alejandrino desde la perspectiva semiótica, en la obra *Noche*. El presente capítulo se sitúa por lo tanto en la perspectiva de demostrar la implicación de estas coordenadas narrativas, mostrar que participan de pleno derecho en la construcción de la tradición, y que dan sentido a las significaciones profundas del relato. Por eso se toma en cuenta los aportes de Soubeyroux (1993; 1985), los niveles de análisis propuestos por Mitterand (1980) y relacionados con la topografía mimética, la toposemia funcional y el simbolismo ideológico. Y los trabajos de Gerard Genette y Paul Ricoeur acerca del tiempo y, por último, Philipps Hamon y otros en la construcción de los personajes. Significa que todos los elementos constitutivos de la narración pueden ser usados para descifrar las claves significativas de un texto literario. Empezaremos nuestra andadura por la presentación de los espacios.

### **2.1. Presentación del universo alejandrino**

#### **2.1.1. Espacios**

La importancia de los espacios en la literatura es incontestable. El espacio, junto al tiempo y los personajes, es una de las coordenadas más importantes de la narración. Varios teóricos han subrayado dicha importancia, como Jacques Soubeyroux (1985: 38) que afirma que “toda historia novelesca supone un espacio previo en el que desarrollarse”. Para él, según los términos de Virginie Gautier-N’Dah-Sekou (2016):

La présentation des lieux est le carrefour où se conjuguent l’imaginaire singulier de l’auteur (entre autres choses ses souvenirs personnels) et le contexte culturel qui pèse sur toute cette création, et en particulier la mémoire collective d’autant plus déterminante lorsqu’il s’agit d’évoquer un fait historique tel que les mouvements de guérilla contre le franquisme.

Por otra parte, la presentación del espacio desempeña un papel preponderante en la recepción cognitiva y afectiva de la obra y en la reconstrucción de una memoria colectiva y a veces individual. El objetivo nuestro en este pequeño apartado, es representar los espacios que aparecen en la obra, luego, mostrar su influencia en las costumbres de los personajes y, por último, demostrar que su representación participa en la reconstrucción de una memoria cultural e histórica de España, y deja transparentarse la ideología del autor que veremos más tarde. De hecho, afirma Soubeyroux (1993: 13) que :

Il existe un moyen terme [entre la notion d'auto-référentialité et celle de reflet du réel] pour l'analyse des textes romanesques, qui consistent considérer que tous les romans renvoient d'une certaine façon et à des degrés différents, a une réalité-préconstruite et posée hors du langage afin d'aborder l'espace comme une catégorie textuelle à part entière.

Es decir que la reconstrucción del espacio va más allá de la simple percepción imaginaria, global y fijada. Depende de otros factores tales como la semántica, la sintaxis y la psicología, etc. Distingue por eso tres niveles de análisis y de lectura del espacio: una topografía mimética, una toposemia funcional y el simbolismo ideológico.

Milagros Esquerro (1983: 72), por su parte, opina que “L'espace romanesque se définit, en gros, comme le “cadre” ou plutôt les cadres où évoluent les personnages et où se déroule l'action”. Lo que da importancia al espacio, es que sin él no puede arraigarse un discurso. Para Milton Santos (2000: 54), “El espacio está formado por un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia”. Significa que sólo el espacio ofrece la posibilidad de leer de un modo pertinente las señas de identidad de los individuos. Visualizar el espacio en la novela, es circunscribir el horizonte comprensivo del texto respecto a los movimientos internos y a las acciones realizadas, y entender la problemática espacial como mediación.

Desde el punto de vista de la representación espacial en *Noche*, varios topónimos remiten a determinados lugares y espacios que dan cuenta de lo que es el espacio de su universo ficcional. Son Madrid o Villa de Madrid (pág. 229), Ávila de los Caballeros (págs. 93, 106, 187), Toledo (págs. 143, 187, 190), Alcalá y San Ginés de Guadarrama (págs. 146, 150); el Barrio de Chamberí (págs. 152,185,260) la Puerta del Sol (pág. 110), el Paseo de San Vicente (pág. 113) y el Mercado de los Mostenses; el Convento (pág. 148), la Dirección de los Ferrocarriles (págs. 105,175) ; y las calles del Pez, de la Luna, De los Reyes, de las

Beatas, de las Minas (pág. 233), de la Gaduña, de la Manzana, de la Encarnación (pág. 110), Moya y San Bernardo (pág. 230). Destacan también la Casa de los González, la Casa de los Gutiérrez, el Cafetín de la Barriada y el café de Lisboa. Envueltos en los recuerdos lejanos aparecen Londres y Roma como espacios evocados. Mirando el censo espacial que hemos hecho, triunfa la topografía mimética. Los lugares representados tienen una existencia real y remiten a Madrid y su entorno. Sus afueras o entornos son Ávila de los Caballeros, Toledo, Alcalá y Guadarrama. La parte mejor representada es la ciudad adentro. Aparecen de manera clara las calles que son como las venas de la ciudad. Nos llevan hasta el corazón de la ciudad: la Puerto del Sol y sus alrededores. Desfilan barrios, Paseos, mercados, conventos e Iglesias. Vemos domicilios privados y visitamos confesionarios, sacristías, juzgados e incluso cárceles. En definitiva, la presentación de los espacios en la novela permite apreciar que existe un macro espacio que es Madrid. A este macroespacio corresponden microespacios tanto dentro como fuera de la ciudad. Será importante determinar qué época está referida en el texto para traer más información al universo alejandrino.

### **2.1.2 Tiempo**

Hemos dicho al introducir el apartado anterior, que el tiempo es otra de las coordenadas de la narración y, para muchos, la más importante. Es lo que piensa, por ejemplo, Gerard Genette (1972). Hablando del tiempo y del espacio, sostiene que a través del tiempo situamos el espacio en el cual actúan los demás personajes y las demás coordenadas de la narración. Desde el punto de vista de su representación, se suele hablar del tiempo del relato y del tiempo histórico.

Comenzando por el tiempo histórico, debemos notar que no aparece de manera explícita en *Noche*, a diferencia del tiempo del relato. No hay efectivamente una clara presencia de datos que remitan a determinadas fechas y acontecimientos. ¿Por qué el autor elige el disimulo del tiempo histórico? Volveremos a hablar de ello. El tiempo del relato, al revés, manda en la representación de este universo. El recurso a la diégesis nos lleva al descubrimiento de acontecimientos y episodios vinculados a la vida interna de los personajes. En esta lógica caben el orden, la duración y la frecuencia de los episodios. Mirando con atención en la obra, el tiempo del relato se caracteriza por un orden basado en la retrospectión o analepsis que se mide por años evocados por un narrador extradiegético, por la casi ausencia de las prospecciones, y por el hecho de que el narrador recurre a las elipsis adoptando números pares que marcan el tiempo del relato dividiéndolo en dos, diez y veinte

años. Los episodios los conforman las vidas de los personajes, la edad de los conyugues, la edad de los niños y de los padres, la celebración de cumpleaños, etc. Sin embargo, aun a este nivel, el tiempo histórico externo a la historia queda indeterminado, a diferencia del tiempo interno a cada historia. Por ejemplo, la historia de la familia de Don Francisco se desarrolla durante treinta cuatro años, los cuales corresponden al día de la boda de Lola y Paco, como más familiarmente se les llama. Son ellos el punto de arranque de nuestra historia. La vida errante de don Francisco corresponde a su desesperación en cuanto a la dificultad de encontrar remedio a la curación frente a la enfermedad mortal de Paca su segunda hija.

En cuanto a la duración de la que hemos hablado, se capta en cuatro niveles que son la suspensión que se verifica a partir de descripciones y comentarios a veces irónicos y moralizadores del narrador; las elipsis determinadas e indeterminadas; y la alternancia entre escena, secuencias y el resumen. La frecuencia, al fin, es de tipo singulativo, repetitivo e iterativo.

### **2.1.3 Personajes**

Junto al espacio y al tiempo, el personaje es la tercera mediación discursiva de la narración. Su importancia viene de lo que el tiempo y el espacio no tendrían vida sin él. El concepto de personaje ha evolucionado en la teoría literaria conforme la evolución del concepto mismo de literatura, pasando de ser encarnación de persona a la proyección simbólica e imaginaria de la realidad. En el trabajo coordinado por Mayoral (1990), hay una tendencia general en hablar de la “creación” del personaje teniendo en cuenta la evolución conceptual del universo literario. El personaje ha cogido más peso e importancia en este universo, correspondiendo a la pérdida de protagonismo por parte de la figura del propio autor. Así, Castilla del Pino (págs. 35-42) habla de “La construcción del personaje”; Prieto (págs. 77-86), de “Los estados de ánimo corporeizados”; Muñoz Molina (págs. 87-90) de “La invención del personaje”, o Marina Mayoral (págs. 101-108), de “La autonomía del personaje novelesco”; por ejemplo. Vamos a interesarnos en los personajes que constituyen las voces del universo textual alejandrino. Es una etapa importante que nos permitirá dar un paso hacia la semantización del tiempo y el espacio que hemos presentado antes.

#### **2.1.3.1 Personajes masculinos**

A este respecto, nos ha parecido interesante agrupar a los personajes en masculinos y femeninos, para poner en evidencia la estructura funcional de la sociedad proyectada por el

autor, y operar una lectura pertinente de las relaciones sociales en general, y de género en particular. Parece que es el camino adecuado para aprehender la dinámica de la tradición y para medir su impacto social. Dicho esto, se puede identificar un cierto número de personajes como los del sexo masculino en el texto de Alejandro Sawa. Son el Rey, don Gregorio y Galán, don Francisco, Paco, Evaristo, Nazario, don José de Gutiérrez, Napoleón, Abraham, San Antonio, los padres de don Francisco, el abuelo de don Francisco, el viejo cura confesor de Paca, los colegas de don Francisco, Norberto, Roque el pendiente y empleado de Norberto. Por este orden, los últimos diez mencionados son personajes evocados, mientras los anteriores tienen presencia efectiva en la actualidad del texto. El Rey, don Gregorio y Galán, don Francisco y don José Gutiérrez, son encarnaciones de la sociedad instituida.

El *Rey* es la primera figura institucional por excelencia. La sola alusión a él se reencarna en una serie de instituciones y representaciones que nos llevan a pensar en el ejercicio del poder. Como muestra un botón, tenemos el caso siguiente cuando el cura, con el concurso de don Francisco, intenta solucionar el problema de la fuga de Lola:

[...] la solución del convento la más práctica, la más razonable y la más santa, no se le puede imponer a fortiori a esa desventurada: ¡Claro es que para eso estoy yo, y conmigo todo el clero de la nación! Pero tenemos enfrente a los tribunales que se llaman de justicia, ¡Y hasta el gobierno! Y hasta esa muchedumbre de salvajes que constituyen la opinión. (Pág. 149)

A su figura está asociada la forma del Estado: la monarquía. Es una información de mucha importancia para definir el régimen del orden proyectado por el escritor. Viene a corroborar que estamos en España, una vez que los espacios nos han dado varios indicios espaciales. Hay más información que indica que es una monarquía parlamentaria. Se habla de *ministro* y de *gobierno*. La distribución administrativa indica que hay *gobernadores* y otras más *autoridades de las provincias*. No faltan mecanismos institucionales asociados al ejercicio del poder y del control social, como la *policía de la comarca*, la *guardia*, *el ejército*, la *censura*, *los tribunales de justicia* y *la cárcel*. A través de la figura del rey se afirma que el poder está entre las manos de un hombre, un monarca que asume el ejercicio del poder. Bajo su autoridad se encuentran el pueblo, *las tertulias de negocio* y las *comunidades sociales*.

Además del *Rey* cuyo nombre es desconocido está *don Gregorio y Galán*, el sacerdote. Es otro símbolo fuerte de la sociedad instituida por los hombres. El cura en el texto encarna el Clero en general, junto a los obispos cuya alusión es clara. A su figura está asociada la importante labor de cuidar del espíritu y del alma, tal y como lo hace el citado Gregorio y

Galán. Llama la atención el hecho de que instruye, cuida del cumplimiento de las normas y castiga. La Iglesia está profundamente arraigada desde el punto de vista institucional. Tiene sus propios territorios como el *seminario de Madrid-Alcalá*, el *convento*, el *confesionario de don Gregorio*, un discurso disciplinario que se adquiere por el canal de la *educación curialesca*. El caso de don Francisco demuestra que funciona este modelo de educación sacristanesca platónica basada en lo de saber escribir y leer, y las cuatro reglas detrás de los labios de un cura que constituye la escuela primaria.

No había cumplido aún los dieciséis años, cuando ya acompañaba a su padre como un mocito, en el desempeño de los oficios curialescos...fue al igual que su progenitor, ayudante de curial desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde y devoto ardiente de todas las celebridades del Santoral cristiano el resto del tiempo.( Pág. 97)

También tiene un código en el que se contemplan normas de comportamiento social y una ética que remite a una forma de ser. Son valores instituidos que se adquieren a través de ritos especiales como *rezo del rosario*, *castidad*, *misa*, *examen de conciencia*, *discreción*, o *matrimonio* que rima con *procreación*.

Precisamente, la tercera articulación de la sociedad instituida por los hombres gira en torno a la familia que, en el texto, es representada por los González y los Gutiérrez; dos familias lideradas respectivamente por don Francisco y don José Gutiérrez, aunque son completamente distintas en cuanto a su modo de funcionar, cosa en la que vamos a volver más adelante. En términos de espacios, las familias son las áreas más pequeñas gobernadas por los hombres. Los demás personajes masculinos con presencia caben en estos microcosmos familiares, como Paco, Nazario y Evaristo, que son hijos de don Francisco. Es también lo que les pasa a la mayoría de los personajes femeninos.

### **2.1.3.2 Personajes femeninos**

Si algo caracteriza a la gente femenina que aparece en el texto, es el disimulo con el cual se manifiesta su presencia, en segunda plana o como telón de fondo de un escenario. Son reconocidos como personajes femeninos del universo alejandrino Doña Dolores, Lola, Paca, Doña Gutiérrez, Venancia y Julia. Varios criterios sirven para corroborar la veracidad de lo afirmado. Su existencia parece ser justificada en función y por referencia a otras existencias. En cierta medida aparece la onomástica para aclarar esta circunstancia. Se observa a veces una gran carga de simbolismo potenciando en ocasiones por la homonimia, puesto que los

tocayos suelen vivir la misma historia. Son ilustrativos los casos de doña Dolores y Lola. Por ejemplo, cuando el narrador alude al personaje femenino doña Dolores, afirma que

Significaba, pues, doña Dolores en la humanidad, lo que las plantas parasitas en la botánica. (...) A más de esto, su naturaleza obedecía a la ley de los contrarios, que así se llama en química y en biología (...). Doña dolores había aceptado su papel de autómeta con fruición, con agradecimiento, porque eso le evitaba el suplicio de querer, y a ella se le manifestaba siempre la voluntad como una dolencia. Págs. 98-99, 100

En cierta medida, ya parecen estar marcadas desde el nacimiento por el sello del destino. *Doña Dolores* es presentada como ama de casa débil y enferma, ignorante, analfabeta y sin personalidad. *Lola*, su hija mayor, carece de personalidad como su madre. Es perezosa e ingenua, tímida y fanática, aunque guapa. *Paca*, su hermana menor, es más bien dócil, aunque luego se rebela contra cierto estado de las cosas del que hablaremos pronto. *Dona de Gutiérrez* demuestra también tener cierto desparpajo. Es una mujer libre y liberal, emprendedora e independiente, que organiza tertulias durante las cuales concierta enlaces y noviazgos entre los concurrentes. Son las mismas dotes las que tiene *Venancia*, viuda de Norberto culpable de su asesinato, que vuelve a casarse con Nazario. *Julia la gallega*, por último, es una prostituta vagabunda. En todos los casos señalados, los personajes femeninos son mujeres arrimadas al hombre al que obedecen o contra quien se levantan. Detrás de cada una está la sombra de un hombre que intenta controlarlas.

Así, mirando el resultado de la evaluación humana, aparece que la sociedad que proyecta Alejandro Sawa está bien estructurada entorno de los hombres que mandan, administran y toman decisiones. Se puede ver que los tres núcleos de poder que acabamos de presentar tienen una interrelación evidente. Es una cadena vertical que tiene en la cumbre el poder político encargado de administrar el territorio nacional. Maneja los mecanismos del control del poder que encarna el Rey en la Constitución española. Se apoya espiritual y moralmente sobre la Iglesia Católica que parece ser la fuente de inspiración del modelo de ciudadano. Pero notamos que el Estado y la Iglesia dan mucha importancia a la familia que parece ser el cimiento básico de la sociedad. Parece nacer así un eje formado por un sistema patriarcal que se apoya sobre la ética religiosa católica que es apadrinada por la monarquía institucional cuyo punto focal es la familia. Es el eje de la *tradición española*.



## **2.2. Funcionamiento**

A raíz de lo que acabamos de decir, vamos a centrarnos, por lo tanto, en examinar la naturaleza y los rasgos de la tradición española en el texto apoyándonos, no sólo en la toposemia funcional, sino también en el propio funcionamiento social y en el plano de la visión de la vida y la práctica cultural. Al interesarnos en la toposemia funcional, pretendemos trazar el marco simbólico de la acción novelesca cuyo significado es importante para ubicar la manifestación de la tradición.

### **2.2.1. Toposemia funcional y ordenamiento cultural**

Mitterrand llama la toposemia funcional, la dimensión simbólica e ideológica del espacio diegético. Partimos de la percepción de que el espacio es representación de la imaginación humana, y una representación de la cultura. ¿Cómo podemos entrever el espacio cultural del universo de Alejandro Sawa? Desde un punto de vista simbólico, los espacios que hemos identificado ofrecen una lectura sociocultural de la época disimulada por el autor. Los llamamos “territorios” para marcar la especificidad de cada cual. Se trata de Madrid, Toledo, Alcalá y Ávila. Pero también se trata de otros lugares situados en Madrid como los conventos, las iglesias, las calles y otras plazas. A este respecto, podemos recordar que Madrid es municipio, ciudad, capital del país y de la Comunidad de Madrid, también conocida como Villa/Corte. Como capital del Estado, alberga las sedes del Gobierno, las Cortes Generales, ministerios, instituciones y organismos asociados, y residencia oficial de los Reyes de España y del Presidente del Gobierno.

En el estudio historiográfico de las novelas naturalistas, aparece Madrid como el espacio privilegiado. Muchos autores naturalistas la han seleccionado para hacer un asunto personal. Todo eso con el propósito de reconstruir una memoria sociocultural e histórica. Madrid es, pues, una memoria, un recuerdo de experiencias y secuencias de eventos anteriores. Desde esta perspectiva, convengamos con Jacques Soubeyroux en términos de Amelia Sanz (1994: 9) diciendo que *l'espace est subjectif, il n'existe qu'à travers la perception que l'individu en a*. Nora habla de los *lieux de memoire*. De acuerdo con ellos afirma Hamon (1972: 86-110), que *En littérature, la configuration d'un espace passerait aussi par une lecture soumise à un parcours (syntaxe) qui permet au lecteur de bâtir un espace grâce aux données qu'il reçoit au fur et à mesure et qu'il considère à chaque pas (par réalimentation), exactement comme il fait pour la construction des personnages*.

Si miramos su evolución, constatamos que es resultado de una memoria cultural formada por las influencias fenicia, griega, cartaginesa, romana, visigoda, musulmana y cristiana. Es incorporada a la Corona de Castilla por Alfonso VI de León y Castilla en 1083, y hacia finales del siglo XV ya es una de las principales ciudades de Castilla. Designada como sede de la Corte por Felipe II en 1561, es hasta la actualidad capital de España y sede del Gobierno y la Administración del Estado. Lo que más llama la atención sobre Madrid, es su situación como lugar donde confluyen las influencias culturales fenicia, griega, cartaginesa, romana, visigoda, musulmana y cristiana. En efecto durante largos siglos, la península ibérica, se enfrentó a varias culturas que hasta hoy siguen influyendo sus costumbres e incluso, la lengua: el mestizaje cultural. No vamos a alargarnos en lo de recordar la historia de España sino evocar algunos datos históricos que marcaron la vida peninsular de aquel entonces. Son algunas civilizaciones extrañas las que se apoderan de España durante largos siglos y la elevan en el rango de gran potencia desde el punto de vista económico, sociocultural, militar, político y arquitectural. Dicho de otra manera, España debe su desarrollo a esas civilizaciones.

Empecemos por los fenicios. Proceden de Asia en el extremo mediterráneo e Influyen en España por su tradición marinera y comercial. Llegan a la península y fundan Gadir (Cádiz) y más tarde Malaca (Málaga), Salmantica (Salamanca), Empurió (Ampurias), Hemeroscopión (Denia), Rhode (Rosa), y Arbocala (Zamora). Luego llegan los griegos también por las costas y construyen templos en Ampurias y Denia. Son grandes artistas y grandes poetas que influyen a la cultura árabe más tarde. Dejan muchos vestigios, entre los cuales destacamos el Esculapio, actualmente en el Museo Arqueológico de Barcelona. Tocante a los Romanos, son grandes guerreros que logran derrotar a la resistencia numantina, gracias a la intervención del general y conquistador de Cartago, Escipión Emiliano Publio alias El Numantino. Son los primeros que inician la primera forma republicana en España. Roma favorece el desarrollo económico y la riqueza. Se explotan las minas de hierro en el Norte, el cobre de Huelva, el Mercurio de Almadén, la plata y el plomo de Cartagena y Almería, etc. Destaquemos también el florecimiento de la agricultura como el cultivo del vino gitano, el olivo, los frutos secos; la ganadería, la pesca que dará nacimiento a la industria conservera. No nos olvidemos de algunas propiedades curativas que tienen ciertas partes de los peces contra el raquitismo. Afirma Terrero (1979: 45) a este respecto que *Roma trajo su derecho, su religión, sus instituciones, sus maneras de vestir y vivir y, sobre todo su habla, madre de la castellana*. España está sembrada de restos arquitectónicos romanos como los circos. Elevó a la cultura española, y puentes como el de Alcántara.

El cristianismo llega muy pronto a España y se difunde rápidamente por las regiones más romanizadas. La tradición cuenta la venida de Santiago, san Pablo y los siete varones apostólicos. Pero muy pronto son vencidos por los visigodos. Los visigodos o los bárbaros tenían un Estado organizado bajo la base de una monarquía absoluta y de carácter electivo. Sin embargo su organización administrativa y judicial fue la romana, casi íntegramente respetada por los visigodos, que carecían de instituciones apropiadas para el gran Estado. El municipio permanece idéntico al de los tiempos de Roma. Las provincias estaban presididas por un dux (duque) y divididas en distritos (civitates), al frente de los cuales había un comes (conde), a la cabeza del imperio un rey. Hubo durante el imperio visigodo una forma de jerarquización de clases sociales. Distinguimos por su esencia dos clases: las de los Libres y las de los Siervos. Los primeros corresponden a los señores (nobleza visigoda) y los senadores (nobleza hispano-romana). Los segundos corresponden a los colonos, patrocinados, labradores, industriales y obreros. Eran el pueblo más culto de todos los barbaros. Pocas de las maravillas del arte visigoda subsistieron pero, es típico su arquitectura el arco de herradura, distinto del de los musulmanes españoles: la columna visigoda en la iglesia de San Salvador de Toledo.

Por lo que toca a los árabes, conquistan España, asimilan la cultura hispano-romana y cristiana y, dan lugar a la formación de un pueblo de auténtica personalidad que alcanza los valores más destacados de la civilización medieval europea. Se adoptan y se acostumbran a las culturas ya presentes en España. Su administración parece a la de la romana. La forma política es la Monarquía cuyo jefe toma el título de Emir independiente, y su poder es absoluto. Le auxilia el hachib (primer ministro), los visires (ministros o secretarios), el mexuar (consejo aristocrático-religioso) y los walíes que, con autoridad civil y militar gobernaban las provincias o coras. En la justicia, hay cadíes o jueces y la legislación gira en torno al Corán. La cultura árabe tuvo gran influencia en la vida de los peninsulares. Toledo y Córdoba eran los centros más importantes de la cultura mozárabe. La enseñanza musulmana se hace a base de la lectura y escritura del Corán y el número de analfabetos es menor que en otras naciones de Europa. La cultura en la mujer es apreciadísima. Reciben la enseñanza primaria y muchas veces se dedican luego a la literatura y ejercen cargos de confianza, como Monza y Lobna, que acaban siendo secretarias, respectivamente de Abderraman III y Alhaquem I. Otras animan las tertulias literarias de su tiempo, siendo su amistad muy solicitada y sus versos apreciados como los mejores. Así destacan Aixaben Ahmed y Valada, la hija de Mohamed III. Eran un pueblo culto, alfabetizado, poético, que cultivó mucho la

medicina y algunos médicos se formaron en Bagdad, en donde conocieron la medicina griega. También destacamos grandes filósofos árabes, científicos, astrónomos. La agricultura se desenvuelve más que en la época romana y visigoda. Explotan las minas de Almería, Jaén, Huelva y Ciudad Real, etc. Además, los árabes elevan a España a su alto grado de arquitectura. Muestras de eso es que Abderraman convirtió a Córdoba en el ornamento del mundo en aquellos tiempos. Destacan otras ciudades marcadas por la civilización árabe como Toledo, León y Astorga, Castilla, Barcelona, Zamora o Simancas. Madrid parece haber heredado todas estas civilizaciones hasta el punto de convertirse en el emblema de la homogeneidad y la pluralidad cultural.

Madrid tiene en efecto una personalidad que se ha consolidado a través del paso de distintas influencias culturales. Hay que sumar a esta situación cultural su situación de ciudad preindustrial que estimula la aparición de una literatura. Hablamos de una ciudad heterogénea, aunque la influencia del momento sea cristiana por las circunstancias. Se ha construido sobre la base de la acumulación, y esto traduce un espíritu libertino. Globalmente, Madrid representa un espacio de libertad. Está abierta a muchas influencias que transitan por sus calles, se manifiestan en las plazas públicas, en los locales privados de los burdeles. Lleva la memoria de las rebeldías y los levantamientos. Y durante la edad moderna destaca como sede de los Reyes Católicos. Con Carlos I fue la sede principal de la Corte, y al trasladarse la Corte a Madrid en 1561 la ciudad entró en decadencia. Significa que Madrid heredó los atributos históricos y culturales de Toledo. Lo mismo se puede decir de Alcalá de Henares, señalada en el texto como Alcalá-Madrid, cuya especificidad es la dimensión intelectual que asumió como “ciudad del saber”. Creada en la época celtibera, toma impulso con la llegada de los romanos; y fama con su universidad construida por el cardenal Cisneros, gracias a la Real Orden de María Cristina de Borbón. Esta Universidad será trasladada a Madrid, con la denominación de Universidad central de Madrid. Igual que Madrid, Salamanca habrá recibido tres influencias culturales importantes. A todo lo dicho con anterioridad, hay que añadir el caso de Ávila que fue considerada como “ciudad de cantos y santos”, por su profundo impacto religioso.

¿Qué cabe retener en definitiva sobre la caracterización de Madrid? Que el texto de Alejandro Sawa la representa en una época que ya se singulariza por la influencia cristiana en España. Pero antes paso por todas las influencias antes evocadas. Alfonso VI reconquista la ciudad en 1085 y que causa verdadero espanto en el mundo musulmán, a raíz de lo cual los reyes de Taifas le ofrecen vasallaje como “soberano de los hombres de las dos religiones” (1977: 93). Años antes, su padre el rey Fernando I había vencido a los moros de Galicia,

Valencia, el señorío de Zamora y Toro. Pero comete el grave error de dividir sus Estados en siete partes correspondientes al número de sus hijos. Sancho II (1065-1072), el primogénito, anula pronto la voluntad testamentaria de su padre y sucede solo al trono. Alfonso VI (1072-1100) toma su revancha. Encarcela durante veinte años a Sancho que muere encadenado, invade el reino de Sevilla y avanza hasta *Tarifa*. Pone sitio y toma Toledo y reconquista Ávila y Madrid. Se caracteriza por ser de influencia francesa, por la venida de los Cluniacenses, monjes blancos que dan el primer arzobispo de Toledo, don Bernardo que introdujo el rito romano en contra del mozárabe. Cabe recordar que, en la historia, Madrid ofreció un escenario espectacular de enfrentamientos entre las fuerzas locales y los invasores. Encabezados por Napoleón. El pueblo heroico reaccionó contra el deshonor y cobardía frente a la dejación de los poderes consecutiva a la famosa y vergonzosa abdicación de Carlos IV y Fernando VII en favor de Napoleón cuyo hermano pasa a ser Rey de España. Desde un punto de vista simbólico, Madrid totaliza la memoria de todos los espacios y todos los episodios evocados en el universo de Alejandro, y constituye por lo tanto el escenario total de la manifestación de la influencia de la tradición católica cristiana.

### **2.2.2. Tradición cristiana**

La religión está en efecto omnipresente en el texto de Alejandro Sawa. Marca la trayectoria y la historia del área como vemos en la toposemia funcional. La religión del momento es la católica. Se manifiesta en sus rituales y preceptos de la fe, ambienta la vida espiritual e impacta en los comportamientos de los personajes; por lo que crea tradición y un modelo de existencia que concreta en la visión de la vida. Para empezar la vinculación de ciertos personajes y de los episodios que enfrentan a episodios religiosos es evidente. Lola es comparada a la Magdalena de la Biblia a quien Jesucristo dijo: *mujer, te será perdonado mucho porque has amado mucho* (Pág. 14) Y esta comparación tiene mucho que ver con el arrepentimiento que ella muestra por haberse fugado con su amante. A Don Gregorio se le compara con San Antonio: *Aquello que le pasaba era muy parecido a lo que le ocurrió al santo en el fondo de su Tebaida. ¡Las tentaciones de San Antonio!* (pág. 160). Y esto está dicho en referencia a las tentaciones carnales que asaltan al padre agobiado por el cansancio durante la búsqueda de su hija Lola. No faltan referentes de esta naturaleza que presentan la espiritualidad católica como criterio para apreciar, valorar o recriminar actos y acciones. También es la espiritualidad católica la que sirve de modelo de comportamiento, entre los cuales consta la castidad. En este caso, don Francisco es un modelo en lo que respeta

a la familia, a la sociedad, al mundo, a las divinidades y a los poderosos; cosa que es precepto fundamental a partir de la visión del poder que viene de Dios.

En efecto, el respeto al orden establecido se confirma como mandamiento divino que justifica la jerarquización del mundo. Del respeto a Dios resulta el respeto a los gobernantes, a los padres y a todas las instancias instituidas e institucionalizadas. Ello justifica, por parte de don Francisco, el *divorcio inconsciente con la naturaleza física, y fanatismos de devoción por los poderosos y los santos* (pág. 212). Desde su punto de vista, *un ministro, un banquero o un capitán general del ejército, igual a un santo del calendario* (pág. 214). La devoción que resulta de aplicar esas consignas tradicionales explica también que hay que dedicar todo su tiempo a Dios, razón por la cual Don Francisco es *devoto ardiente de todas las celebridades del santoral cristiano el resto del tiempo* (pág. 97). Significa que la tradición cristiana es actitud y también estado de ánimo, porque la fe manda por encima de todo. Es tanta la fuerza que ejerce la fe en Dios que todo lo que no corresponde a sus prescripciones es obra de *Satanás* y sus *tentaciones* (pág. 140). Se llega así a cierto extremismo que echa todas las culpas a esas tentaciones, y a cierta irresponsabilidad individual. Al hablar de responsabilidad, la tradición cristiana, además de humildad, recomienda honradez y humildad a los creyentes, mucha disciplina y rectitud que corresponde con el sentido del sacrificio. De este modo, Don Francisco sacrifica a su hijo por honradez, entregándolo a la policía por el homicidio que provoco. En definitiva, puede decirse que el espíritu religioso católico está en la esencia de la tradición española. Además de esta constatación, es necesario observar que su marco de expresión por excelencia es la familia.

### **2.2.3. Familia española y tradición cristiana**

A partir de lo que acabamos decir, podemos añadir que el universo de Alejandro Sawa nucleariza la tradición en torno a la familia. Es el principal punto de arraigo de lo que es la visión social de la iglesia católica: la unión entre un hombre y una mujer, calcada en la pareja original formada por Adán y Eva. Es una unión sagrada de la que tienen que engendrarse los hijos. En este sentido, seguramente, afirman Lores y Muguercia (2012) retomando la reflexión de Le Play que, *la sociedad es un agregado de familias*. En el texto tenemos una familia arquetípica que es la de Don Francisco. Se compone de él mismo como varón y jefe, Doña Dolores su esposa, y sus hijos e hijas Paco, Nazario, Lola y Paca. En el interior de esta familia se plasman el orden y las funciones que hemos evocado al hablar de los personajes masculinos que simbolizan la sociedad instituida. Como el Rey para todo el territorio

nacional, Don Francisco hace de patriarca en el seno de la familia. Como los obispos o el cura Don Gregorio y Galán en la comunidad religiosa, es el garante de la espiritualidad familiar. Es por lo tanto la familia el sedimento de la tradición española.

En efecto, varios estudios generales corroboran el papel central que desempeña la familia, como encarnación de un entorno político, económico y social. Por eso es necesario recordar el ambiente en que se concilian religión e ideología de Estado en España con muchos sobresaltos vinculados a los intentos de apertura espiritual en el siglo XIX. Considerando los datos anteriores a la fecha de 1870, aparece que durante el reinado de Fernando VII, la religión y la tradición se vieron tan conciliadas en una misma entidad. De hecho, la religión, junto con la tradición, van ligadas con la política. Tras haberse apoderado de España, institucionaliza de nuevo la inquisición y rechaza todas las reivindicaciones de los liberales, que se ven masivamente perseguidos por la inquisición. En oposición a la transformación revolucionaria francesa, en España se defiende no solo la religión católica, sino también la monarquía absolutista y el centralismo administrativo y político. Así, la historia del siglo XIX español se convierte en una constante contienda entre un liberalismo ilustrado y centralista, frecuentemente agresivo y paternalista hacia un pueblo generalmente analfabeto, y un tradicionalismo absolutista y católico intransigente y mayoritario. Ambos grupos dogmáticos pretenden imponer sus creencias al resto de la sociedad. Pierre Vilar (1978) hace una pintura de estas dos Españas liberal y carlista, y enfatiza en la preferencia de la mayoría de los españoles por el absolutismo patriarcal garante de la tradición, así como su desdén a las ideas napoleónicas. Hay momentos fuertes de esta oposición histórica al liberalismo. Se traducen sobretodo en la negación de Fernando VII a aceptar la supresión de las órdenes religiosas por las Cortes liberales en 1823, y en la radicalización de su política absolutista entre 1823 y 1833.

Debemos entender, por lo tanto, que la familia española juega un papel preponderante dentro del sistema fernandino. Aparece como el eje central de la resistencia cristiana, al mismo tiempo que el símbolo de la visión del mundo y la sociedad. José María Rives Gilabert y Antonio Pablo Rives Seva (2001) ratifican que su evolución doctrinal y legislativa se ha visto sacudida por los vaivenes de la política del país, especialmente a finales del siglo XIX y durante todo el siglo XX. De acuerdo con todo lo que acabamos de decir sobre el contexto español, resulta que la familia es engendro de una ideología religiosa afincada en el patriarcado, que reacciona frente al liberalismo reaccionario procedente de Francia. Ello la

pone en una dinámica disciplinaria que los desafíos del momento transforman en violencia tradicional.

#### **2.2.4. Tradición cristiana y violencia patriarcal**

Ya trazamos el escenario de los antagonismos de un orden marcado por enfrentamientos ideológicos entre liberales y conservadores. También definimos el eje patriarcal de un orden caracterizado por cierta verticalidad marcada por los órdenes político, religioso, y social o familiar. Hablamos por lo tanto de un orden institucional, un aparato estatal dotado de una visión del mundo. Hablar de tradición cristiana y violencia merece a partir de ese instante cierta valoración. ¿De qué tipo de violencia hablamos? ¿Trataríase de una violencia legítima o de una violencia ilegítima? Analizando la situación, todo indica que se trata de la violencia legítima, porque hablamos de ejercicio del poder legítimamente instituido: la monarquía institucional católica española.

En efecto, podemos hablar de un proceso de endurecimiento social vinculado a la necesidad de reforzar la tradición cristiana de la que hemos hablado, en un momento histórico tenso y decisivo para la orientación ideológica de España. Significa que el patriarcado es una estrategia de lucha y una fórmula de resistencia. Es un patriarcado administrado en lo más alto por la dictadura, que en la obra viene marcada por la dictadura de los detentores del poder político, económico, judicial y religioso. El Rey, como ya lo dijimos al hablar de los personajes, aparece de manera implícita a través de algunas instancias administrativas como la corte, el ministro, el gobierno, el gobernador, y se apoya en otras como la policía, la guardia, el ejército, los tribunales o la censura para ejercer su autoridad. Pero en el texto de Alejandro Sawa, la violencia institucional u oficial tiene un espacio de aplicación definido que es la familia, y un mecanismo para generarla que es la iglesia católica, cuya ideología se vehicula a través de las enseñanzas bíblicas. Hay que asociar estos dos elementos: el patriarca y la Biblia, para definir la esencia de la violencia oficial. La familia arquetípica que lo ilustra plenamente sigue siendo la de Don Francisco González.

Para empezar, tenemos que confirmar que la de Don Francisco González es modelo de la familia rural española de cierta época, cuya esencia consiste en desempeñar funciones tales como el trabajo, la educación religiosa y la socialización de los hijos. Por eso la primera marca de violencia es de carácter disciplinar: el confinamiento. En casa de Don Francisco están asignados a residencia vigilada sus hijos y su esposa, aunque en distintos grados. Doña Dolores y las niñas, Lola y Paca, sólo salen de casa los domingos para ir de misa; mientras los



niños pueden salir para trabajar en las oficinas o tiendas. Sin embargo, todos tienen una infancia muy marcada por el encierro y la privación de libertad, al no tener el derecho de salir a la calle, ni el de jugar con los niños del vecindario. Este núcleo carcelar del que la casa es sólo un componente tiene su propio territorio, constituido de los conventos, las iglesias, el seminario de Alcalá-Madrid, el confesionario, etc. De la reclusión como privación de libertad y de los horizontes resultan distintas manifestaciones de la violencia que tienen que ver con la disciplina patriarcal. La primera y más importante de todas es la visión misma que hace del patriarcado la fórmula idónea para salvar la tradición cristiana: la discriminación de los géneros.

La discriminación de los géneros es, de hecho, muy pronunciada en la obra, y se pone en evidencia en casa de Don Francisco. Él mismo, el patriarca familiar, es quien asume esta visión que da privilegios al hombre, y reduce a la mujer a asumir funciones subalternas. Pensamos que esta visión se debe al hecho de que asume la superioridad de las funciones asumidas por los varones, que son los reyes y los curas. Hay argumentos que lo ilustran textualmente. En el seno de su propia familia, Don Francisco tiene preferencias afectivas como padre. De entre todos sus hijos, el que más afecto y consideración recibe, es Paco. Le adora y venera por su implicación en la vida religiosa que hace de él un aspirante a ser *obispo* y, de allí, el que puede lavar los pecados de la familia. Es el posible depositario de la tradición cristiana. Aunque Nazario comparte esta condición de hijo varón, también recibe afecto, aunque menor que el que recibe su hermano mayor. Al revés, el afecto que le da su padre es mucho mayor que el que reciben sus hermanas. De un modo general, los varones reciben mayor consideración que las hembras, porque su padre les considera como garantía del porvenir de la familia. Hablamos de los guardianes de la tradición. En este escenario, Doña Dolores ejecuta órdenes y consignas bajo la tutela de su marido. No tiene derecho a la palabra, sino la obligación de guardar casa y cuidar de sus hijos y de su marido. A eso se reducen sus funciones de ama de casa, a las que hay que añadir la obligación de rezar noche y día, y de ir a misa todos los domingos.

De este modo, existe un código social que concede todos los poderes al cabecilla de la familia, sobre la base de prejuicios centrados sobre consideraciones de género. Esta visión es perceptible desde el punto de vista de la representación del universo alejandrino, en que la caracterización de cada género dice mucho sobre las imágenes proyectadas por la tradición. Así, hablaremos de imágenes revalorizadoras en la descripción de los varones, frente a las imágenes despreciativas en el caso de las hembras. Sólo por citar un ejemplo, Don Francisco

y Doña Dolores encarnan estos contrastes tanto en sus apariencias físicas como en sus características mentales. Mientras uno es *robusto* como un *toro* y se parece a una *bestia*, la otra es más bien *flacucha*. Asimismo es *brillante* la mirada del primero, mientras la tiene *blanda* la segunda. De un modo más general, en función de estas características psicofisiológicas, tenemos dos tipos de personajes. Pero la manifestación de la violencia vinculada a la tradición no se limita a esa proyección de imágenes externas o a cierta presión ejercida sobre otros determinados grupos como los hijos y las esposas, sino que llega al extremo de anular la voluntad individual para sujetar la existencia a la disciplina dictatorial de la fe y sus dogmas.

En efecto, Don Francisco constituye un ejemplo de mártir de la fe. Como cabecilla y responsable espiritual por encargo de la familia, asume con mucha responsabilidad su propia función. Su vida está programada y él carece de libertad. No vive para si mismo sino para Dios. Además de la privación de los placeres terrenales a la que se somete, ejerce como ayudante de curiel desde la mañana hasta las tres de la tarde. Por educación y desde su infancia, es un:

Devoto ardiente de todas las celebridades del Santoral cristiano el resto del tiempo. Hacía mucho uso de los acónitos y de las purgas para o reventar de plétora. Y a los veinte años, todavía continuaba repugnando el contacto con la mujer, que se le representaba a su conciencia ciega de hombre casto como la bestia dañina de las escrituras, como la hembra del país de Nod [...] La castidad viciosa de organismos jóvenes (pág. 97)

La abnegación de Don Francisco es tan grande que llega a cultivar el odio hacia si mismo y hacia los demás, en nombre de los mandatos divinos. Incluso llega a albergar el instinto homicida en el caso de su propia hija. Es también negativo en sus sentimientos, porque maldice la belleza de su hija que representa la tentación del demonio. Hablamos de un hombre encerrado en la cárcel de su propia vida, que se quema en el infierno de una violencia adquirida por la educación que recibió de su propio padre, y que él también transmite a sus propios hijos, en particular a Paco. Hablando de su propio padre dice el narrador que:

Pasaba su vida arrugándose sobre los bancos de las sacristías y las antesalas de los juzgados en un ejercicio sistemático de todos los momentos, que no variaba nunca. Ayudante del curiel desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde, y devoto ardiente de todos los santos del calendario el resto del día y de la noche. Educó a su prole en el respeto más estricto a la moral cristiana y el odio más implacable a estos tiempos de relativa cultura en que vivimos (...) El padre de don Francisco tenía horror a la cultura, a la que echaba la culpa de todas las fatalidades de la vida, y se obstino en no darle ningún género de educación intelectual a sus hijos (págs. 94-95, 96)

Este tipo de violencia-odio alimentada por la extrema sumisión a la autoridad divina constituye una auténtica tortura para el propio Don Francisco y para su difunto padre, y les lleva al extremismo religioso. Las connotaciones de dicha violencia son multiformes.

### **2.3. Impacto y víctimas de la violencia**

Se puede observar con atención el impacto que genera la violencia en el texto, con tristes consecuencias para la sociedad señalada en este universo. ¿Quiénes son las víctimas de dicha violencia? Identificarlas permite apreciar mejor la dimensión del drama generado por la tradición religiosa, y darnos cuenta de lo improductiva que ha sido en estas determinadas circunstancias. Podemos contestar con seguridad, que las víctimas son todos los miembros de la familia de Don Francisco, sin excepción, comenzando por él mismo.

#### **2.3.1. Don Francisco**

Don Francisco es el esclavo espiritual condenado a llevar una vida impersonal, que es como prestada e impuesta por las circunstancias. Asume lo que se puede llamar el destino, desde la ignorancia completa y sin hacerse preguntas. Al carecer completamente de autonomía y de personalidad, le gobierna el miedo a fallar. Este miedo suena en su memoria tradicional como misión sagrada que hay que cumplir. Es una cuestión de orgullo del linaje que hay que preservar. Y el miedo a fallar desemboca en el pánico. Don Francisco es un ser inseguro, que juega con las apariencias. Su problema es que milita por una causa que no entiende ni domina. Es un ser ignorante que heredó dicha ignorancia de su propio padre que odiaba la cultura y la inteligencia. También es un ser amargado por este pánico, cuya inseguridad desemboca en sus ataques de histeria. Cuando se mira con atención sus reacciones frente a su mujer Doña Dolores y a su hija Lola, se comprende mejor la angustia y el miedo permanentes a los que él está sometido. Sufre una presión insostenible que le lleva a ver en su mujer y en su hija las posibles causas de su probable perdición. En primer lugar, la idea del matrimonio ha resultado ser para él una verdadera tortura, un dilema propiciado por su odio a las mujeres y por la necesidad de casarse como mandato divino: *Reparaba que a su edad casi todos los hombres están casados, y se decía interiormente que su padre se había casado, y el padre de su padre, y el abuelo. Luego, el matrimonio preserva de los peligros de la mancebía pública y del bregar insufrible con las patronas de huéspedes (pág. 94).*

Significa que Don Francisco es un autómatas teledirigido que vive de imágenes prestadas. Vive en la defensiva que supone luchar por su salvación personal, en medio de las

contradicciones internas y de sus propias limitaciones. Tiene que estar fingiendo ser lo que no es; pensar lo que no piensa, y vivir minado por la hipocresía. Le preocupa el qué dirán, extremo que le lleva a exteriorizar su miedo personal acentuando la presión sobre su mujer y sobre sus hijos. En el fondo, son ellos el capital de su honra personal. Desde este punto de vista, la frialdad con la cual se desinteresa de su hijo homicida, y la violencia con la cual odia a su hija Lola indecente, dan cuenta de su desesperación y de la necesidad de librarse del grano podrido. Por lo tanto, Don Francisco sufre una violencia psicológica muy intensa que le lleva a disimular. No es que sea falso, sino que es ingenuo e inocente. Es un juguete entre las manos de la ideología cristiana católica que se recrea en sus propios productos: sus hijos.

### **2.3.2. Sus hijos**

En efecto, la violencia sufrida por los hijos de Don Francisco es de orden emocional, psicológico y cultural. Desde un punto de vista emocional, no parecen gozar realmente de las atenciones que requiere su situación como hijos. Al revés, son la prueba de fuerza que tiene Don Francisco para ganarse el cielo. El deber de obediencia que les corresponde es la base del chantaje que su padre ejerce sobre ellos. Significa que poco o nada tienen que ver con su propia vida al carecer de poder de decisión y de opinión personal y de iniciativa. El código escrito en la santa moral cristiana es claro. Indica que los niños tienen una deuda con los padres por todos los cuidados recibidos. Es éste el principio que hace de Don Francisco, no el padre sino el dueño y señor de su descendencia. El mismo lo recuerda en un monólogo en el que se consuela con esos derechos que tiene: *¿Quién te ha alimentado, quién te ha vestido, quién te ha calzado, quién te ha dado hogar, y cariño, y lumbre en el invierno, y agua fresca en verano, sino tu padre? Bueno, pues si lo reconoces, te obligas a pagarme, porque eso que reconoces es una deuda* (Pág.106)

Allí es donde están cogidos los hijos en familia. Tanto quiere aplicarse Don Francisco en esta tarea que somete a su descendencia a toda suerte de tortura. La primera de todas es la privación de libertad. Su infancia y su juventud se desarrollan en un ambiente carcelar marcado por la soledad y la ausencia de apertura. Tal y como lo indica el texto:

A la edad en que el niño tiene tanto derecho al movimiento como el ave al vuelo, se les sujetaba, se les constreñía al suplicio de estarse quietos, en una pasividad que era amaga permanente contra la salud y el desarrollo de aquellos pobres seres condenados. Estaban habitualmente tristes. Habían terminado por convertirlos en esa cosa sombría que se llama un niño grave. (pág. 102)

Perdida la inocencia juvenil que es punto importante en el proceso de crecimiento del niño, la privación de libertad provoca en los niños un déficit importante de carácter psíquico y psicológico capaz de condicionar toda su vida. La tristeza indica el estado de ansiedad y amargura general. Los caminos de la imaginación están cerrados, y son seres autómatas luego, incapaces de crear. Solitarios e ensimismados, se tornan en problema para la socialización que da sentido a la vida en general, y a la existencia de la familia misma, en particular. Los hijos de Don Francisco son robots condicionados por la tecnología del industrial que es su propio padre. Son almas condenadas a obedecer, vacías de emotividad y de los sentidos, reducidas a la tonta obediencia, muertos y perdidos para la sociedad humana. Privados de formación escolar y académica, su voluntad es la voluntad de su padre. Son copias de la falsedad que él encarna, seres sacrificados por la ignorancia. El trastorno provocado por ese suplicio es evidente. Además del emocional que provoca la falta de afecto por parte del padre, que intenta reparar en vano Doña Dolores, se sienten aterrorizados, como en el caso de Lola que se siente bajo sospecha de impureza. El proceso de purificación comienza la víspera de la confesión:

Un suplicio, un tormento. Toda la noche sin dormir con la cabeza echando chispas, reconcentrada la vida en el cerebro, y a las siete de la mañana, compuesta ya, lavada, peinada, para ir a la iglesia, y atracarse de misas, y confesar, y recibir el cuerpo de Dios en su estómago debilitado por quince o dieciséis horas de ayuno, y volver luego a casa, siempre por el mismo camino, andando a pasitos menudos para no caer en redonda en medio de la calle. (pág. 114)

Significa que a la ausencia de afecto y al vacío emocional experimentado por los niños, se agregan problemas de orden biológico, como las largas ayunas que debilitan los cuerpos, y la presión psicológica de deber enfrentarse con la sospecha de un modo permanente. *Miedo* es la palabra que mejor resume la sensación de Lola. Miedo a su padre y a su confesor, Don Gregorio. En estos trances en los que se prepara para estos rituales religiosos, sufre insomnios, cansancio y dolores de cabeza. Las posturas propias de la postración provocan dolencias y otras heridas propiciadas por las caídas cuando la somnolencia acaba con la resistencia física. En el cómputo global, los hijos son, para don Francisco, reliquias santas y soportes del edificio religioso familiar. Como tales, los convierte en mártires que sufren y se sacrifican para la causa. La violencia impacta sobre ellos desde todos los ángulos imaginables. Son víctimas propiciatorias de la santidad y la castidad, en el mismo título que su madre, Doña Dolores.

### 2.3.3. Doña Dolores

Doña Dolores es, en efecto, la que completa el tablero de las víctimas de la violencia en casa de Don Francisco. Asume hasta el máximo grado el papel de la sombra y del chivo expiatorio del marido. Si algo podemos decir sobre su figura, es que su destino ya está escrito y su lugar señalado en la representación del universo de Don Francisco, cuya visión del matrimonio y de la mujer quedó definida más arriba. Pero su función es, a priori, muy importante en el entramado de la consolidación de la tradición cristiana. Razón por la cual su marido es muy exigente con ella. Igual que sus hijos, Doña Dolores es una mujer privada de libertad, de amor y de consideración, a quien su marido paga con desprecio su dedicación a la familia. Su situación de prisionera es tan violenta que ni siquiera conoce la ciudad en la que vive:

No sabía doña Dolores como era Madrid, excepción hecha de las inmediaciones de la calle de Moya y del camino de la iglesia, que era siempre la misma, la de la Encarnación, por ser la más próxima a su casa, y porque una de sus capillas le recordaba a la iglesia de San Pedro en Ávila. (pág. 110).

Su sueldo permanente es la humillación que acepta con resignación como condición de su ser. Fría y ya sin emociones ni sentimientos, se abraza con el anonimato con alivio. *Había aceptado su papel de autómatas con fruición, con agradecimiento, porque eso le evitaba el suplicio de querer, y a ella se le manifestaba siempre la voluntad como una dolencia* (pág. 100). Es culpable de todo. Se la responsabiliza por las culpas de su hija, las debilidades de su hijo, la existencia del pecado, y todas las miserias espirituales. Su vida es la de la renuncia total y cierra el círculo del horror familiar:

Con el matrimonio se operó una transformación en doña Dolores. Ella, que antes de casarse apenas si estaba dotada de personalidad, hizo dimisión de la poca que tenía [...] Las madres, por pazguatas que sean, no son así nunca. Llevan por la sangre disuelta más cantidad de parentesco con los hijos que los padres, indudablemente. (págs. 99 y 162).

En definitiva, *Noche* procede a la radiografía de la violencia a través de la familia Don Francisco. Es una violencia catalogada como institucional, porque resulta de una ideología organizada como es el catolicismo, cuyos dogmas condicionan la práctica religiosa e imponen una determinada visión del mundo. Además, se respalda en la práctica política institucional para llevar a algunos al estricto cumplimiento de los preceptos, hasta el punto de dar por delitos públicos lo que se considera como infracción desde el punto de vista de la moral cristiana. Es lo que demuestra Don Francisco cuando se decide a buscar una solución

definitiva para el caso de su hija culpable de lujuria y conducta moralmente reprobatoria. La pareja formada por Don Francisco y Don Gregorio, el cura, cuya concertación busca obligar a Lola a volver al camino recto, por convicción o por la fuerza. Son cómplices en todo, razón por la cual Don Francisco no duda en hablar de un *nosotros* que indica que los intereses de ellos son colectivos. *Según yo entiendo, no debemos dejar que las cosas se resuelvan á gusto de ellos y en nuestro perjuicio: ¿no le parece a usted, señor don Gregorio? Hay que casarles, hay que casar sobre todo, á esta desgraciada, y traerla aquí inmediatamente.* Las leyes, escritas en el registro bíblico, funcionan por obra de guardianes como Don Francisco.

#### **2.3.4. Simbolismo del sacrificio familiar**

Dicho lo cual, el análisis que acabamos de hacer revela que las víctimas de la violencia son no sólo los hijos y a la esposa de Don Francisco, sino que él mismo es quien más la padece al tomar tardíamente conciencia de que su vida ha sido un fracaso cuando su hija muere en medio de la miseria más completa. Desde esta perspectiva, el patriarcado es el mecanismo que ejecuta la aniquilación de un aparato ideológico del Estado como es la familia. Decimos aniquilar, porque la familia de Don Francisco no prospera, ya que es simplemente explotada por un sistema que quiere proyectar a toda costa un modelo ideológico que parece no favorecer a la mayoría: el conservadurismo religioso. Pero la familia juega un papel fundamental en el proceso de desarrollo de este orden. Entonces, ¿qué simboliza el fracaso de la manipulada familia de Don Francisco? ¿Cómo hay que entender que sirva de ilustración en un momento característico y decisivo para el presente y para el porvenir de España? ¿Acaso es el fracaso de esta familia una elección deliberada para marcar distancias con una fórmula de desarrollo? Sería interesante interrogar la actitud de Alejandro Sawa frente a esta situación cuya exposición denota un profundo clima de endurecimiento social. En efecto, si puede decirse que la familia de Don Francisco encarna una perspectiva integrista y extra conservadora de la cristiandad católica, si constituye un caso patente de violencia tradicional manifiesta en el corazón de la sociedad española que él representa, ¿cuál es la proyección ideo estética del autor de *Noche*?

## **CAPITULO 3. PROYECCIÓN IDEOESTÉTICA DE ALEJANDRO SAWA**

En la proyección ideológica que abordamos, lo que pretendemos es aprehender la proyección ideológica del autor frente a la manifestación de la violencia. Lo hacemos en correlación con su organización textual. Es decir que vamos a buscar en el texto la manifestación de indicios que permitan detectar la posición ideológica del autor frente a su época y a la problemática planteada. Y vamos a abordar este examen empezando por una característica que hemos observado en la representación del narrador: el disimulo temporal. En efecto, sería pertinente responder a la pregunta de por qué el autor disimula tanto la época referida en su texto, a pesar de la clara representación espacial que él hace, y que no ofrece dudas de que estamos en España. ¿No sería este disimulo deliberada actitud adoptada por él frente a la censura practicada por el sistema dictatorial de una época? Pocos indicios nos ofrece el texto en efecto, sobre la época descrita por el autor. Y podemos pensar que el disimulo es una estrategia discursiva para sortear con sutileza las trampas de la posible censura. El autor usa con inteligencia un tipo de información estándar que puede aplicarse a muchos periodos de la vida de la España imperial desde el matrimonio de los Reyes Católicos. Es decir que esta información puede representar la memoria del pasado en pleno siglo XIX. Pero si el autor disimula la época, significa que su preocupación es profunda, por lo cual trasciende el miedo a ser señalado. Pero de su miedo se puede deducir también su disconformidad con la situación. ¿Cómo se traduce, por lo tanto, la disconformidad en la escritura textual alejandrina?

### **3.1. Complejidad circunstancial como arma**

Hay distintos mecanismos que sirven para mostrar la disconformidad del autor frente a la situación en vigor. El primero es la complejidad social que él ilustra, como antídoto para el sentido único, que pretende proyectar la familia de Don Francisco. La sensación del modelo único que es el ideal cristiano, desaparece con la pluralidad de sensibilidades que llevan la contradicción en el corazón del orden instituido. Así, como señal del cambio de tiempos y perspectivas históricas y culturales, a la familia de Don Francisco se le oponen otras dos familias de nueva tendencia: los Gutiérrez y el matrimonio Nazario-Venancia.



En efecto, a diferencia de los González que son una familia campesina procedente de Ávila, las últimas dos familias mencionadas son más bien de tendencia urbana. A diferencia del integrismo y del conservadurismo que caracteriza a la primera, las últimas dos se caracterizan por cierta apertura intelectual y mental que denotan del cambio histórico. Se sabe que Don Francisco heredó de su padre la tradición cristiana, y también su aversión a la intelectualidad y la cultura. Su perfil de ignorante desinteresado en el mundo circundante y en las múltiples perspectivas de comprensión que ofrece, contrasta profundamente con el de Don José de Gutiérrez de la Mármara, por ejemplo. Es éste un señor mundano, erudito y profesional, que ocupa el cargo de jefe del negociado de los ferrocarriles. En lugar de pensar en la felicidad eterna disfruta con el día a día. Se lo debe a sus atribuciones que le otorgan el derecho a enriquecerse y a vivir en la opulencia. No se preocupa por la esterilidad de su mujer, ni por sus infidelidades, porque entiende que ella tiene derecho a ser feliz, después de todo. Hablamos por lo tanto de Don José de Gutiérrez, como de un espíritu liberal y libertino, que entiende la vida en términos de disfrute sin límites. Riman felicidad y libertad. Y esto lo comparte no sólo con su mujer, sino también con otros muchos como Venancia, Julia, Galány, contra toda espera, Lola.

Se puede observar en efecto que la nota dominante entre todos los mencionados, es la libertad para disfrutar la vida. Doña de Gutiérrez es la esposa de Don José. Se siente feliz volviendo felices a los demás, porque se lo pasa concertando enlaces y favoreciendo uniones entre los que concurren a su casa los jueves y los domingos. Es una mujer libre y liberal, emprendedora e independiente. Igual de libre y con más afán de libertad vive Julia, que se dedica a ofrecer sus servicios a cambio de dinero; y también Venancia, que añade un detalle dramático a este disfrute de la vida sin límite mandando asesinar a su propio marido para poder vivir con su amor verdadero. No nos olvidemos de Galán, que hace de Don Juan en esta plaza abierta al mundo. A ese club se suma luego Lola, seguramente por efecto de contaminación de ideas e influencias facilitadas por la heterogeneidad ambiente: la ciudad. No es difícil de observar, en efecto, que la ciudad de Madrid trae aires distintos al ambiente generado por Ávila. La megalópolis es centro de convergencia de visiones, ideas y opiniones que son sensibilidades de una época. El autor elige el escenario de Madrid intencionadamente, para reducir la tradición española a la dimensión de una sensibilidad más, pero no la única, en la España representada. Significa que hay luchas entre distintas tendencias entre las cuales se posiciona desde un punto de vista ideológico. A partir de allí profundiza su mirada en la proyección de los acontecimientos y en las connotaciones significativas que les da a través de

su modo especial de representarlos. De esta mirada hablemos. Parece estar marcada por las paradojas, la ironía y el sarcasmo. Pero antes de ocuparnos de estas paradojas y otras, notemos de entrada que el autor plantea, con toda la heterogeneidad que hemos subrayado, el escenario de la subversión.

### **3.2. Sentido de la subversión**

A primera vista, se puede pensar que la complejidad que hemos presentado no sirve de nada. Pero en el fondo desempeña un papel fundamental, porque la evolución espacial en la cual se inscribe el viaje de la familia de Don Francisco traza la curva de un cambio de mentalidades que comienza a germinarse en el seno de dicha misma familia tomada como ejemplo de comportamiento tradicional cristiano católico. Este caso de figura es la metamorfosis que experimentan dos miembros de la familia: Lola y Nazario, al sumergirse en el ambiente urbano. Constituyen el símbolo del cambio de visiones y de mentalidades.

En efecto, el primer germen de subversión fermenta en el momento de una profunda crisis interna vivida por Lola, martirizada por los preceptos religiosos, la castidad, las privaciones y las ayunas que les impone su padre en nombre de la santidad y las promesas del cielo y el paraíso hechas por el cura y sus padres, y por la violenta agresión sexual que sufre por parte del mentor espiritual de la familia: el cura Don Gregorio. Ésa es una escena fundamental; y ése, un momento crucial en que Lola se da cuenta de lo que es la verdad y el sentido de la hipocresía humana:

[...] cedió, pues, y quedó convertida en masa inerte entre las nerviosas patas del sacerdote. Sin voluntad ya, y sin céfalo y sin nervio, fue más que una mujer, una presa, un trozo de carne lanzado a la voracidad de una bestia hambrienta. De un solo salto, el chacal, el sacerdote, aquella hiena, se había apoderado de la joven, la había rodeado la cintura con una de las patas delanteras, la había destrozado el cuerpecillo del vestido (pág. 173).

Es un momento de desconcierto y de total confusión en que la joven se da cuenta de cómo se derrumba un mundo, su mundo. Es una memoria y un momento que comparte con su propia hermana Paca, que ella, si se da cuenta de las cosas en su lecho de agonía. La constatación que hace Paca la comparten Lola y Nazario. Es el momento en que ella se da cuenta del engaño del que han participado sus padres desde su tierna juventud. Se siente traicionada buscando enseguida los culpables. Su toma de conciencia es un momento y una circunstancia violenta y brutal como toda la vida que lleva desde la niñez. El punto de lucidez

es innegable. Despierta de un largo y doloroso sueño en el momento en que se prepara para abandonar la tierra:

Comenzó a darse cuenta de todo lo que la rodeaba, de muchos puntos oscuros de la vida, de aparentes contradicciones que siempre la habían intrigado, de verdaderas monstruosidades, aceptadas por ella como cosas naturales, y cuya contemplación comenzaba a horrorizarla ahora desde su lecho de morir. Noto que había sido engañada, que vivir no era eso; que ella no había vivido, que había sido desde el instante de su nacimiento el prisionero de un egoísmo muy grande; que no tenía cosas que contar de la vida, porque no le había pasado nunca nada (pág. 181)

Esta memoria compartida por los hijos de Don Francisco tiene un impacto muy profundo. Se acaba erosionando el edificio de la mentira y la hipocresía que cae definitivamente cuando Paca señala a los culpables: su padre y su madre. *¿Sabe usted, madre, que ni usted ni papa han sido buenos con Lolita ni conmigo? [...] ¿Y sabe usted que tampoco han sido buenos para mis demás hermanos?* (pág. 181) Esta constatación hace el balance que marca el punto de ruptura de los hijos con la tradición de los padres. Lola abre los ojos y rompe los lazos que la mantienen presa al darse cuenta del vano sacrificio al que está sometida. Del pudor de la eterna decencia pasa a descubrir el verdadero amor que, para su padre y para Don Gregorio su cómplice, es un pecado y una deshonra para toda la familia. Con Galán, el amante de Lola, conecta la familia de Don Francisco con el Madrid libertino y aventurero. Galán es un *ligón* libertino, emprendedor y liberal, que se apoya en el engaño para seducir a Lola. La desesperación de Don Francisco indica el profundo dolor que le provoca la subversión de su hija, a la que trata de todos los calificativos, como *pelotada de mierda, cochina, grandísima puerca* (pág. 139). Lo que podemos decir, es que Lola abre las puertas del infierno a la familia de Don Francisco. Su santo orden familiar se derrumba y fisura, dejando en el aire la salvación de su alma. Pero no sólo le pasa con Lola sino también con Nazario, que introduce el apocalipsis en el paraíso construido por su padre.

En efecto, Nazario es el segundo hijo de Don Francisco y, por lo visto, el que mejor se acomoda a la vida mundana de Madrid. Su representación da indicios de lo que puede ser mentalmente como persona: hermoso y robusto, grandes ojos garzos y saltones, mirada poderosa, caninos largos como los de las bestias, muy sano, glotón, y sobre todo hipócrita y egoísta. Puede decirse que Nazario es una bestia suelta, un puro producto urbano e hijo de Madrid. ¿Por qué un puro producto urbano?, porque Madrid tiene mala fama entre los cristianos. Es un lugar de perversión, donde las asociaciones y tertulias facilitan relaciones indebidamente e indecentes. La gente de Madrid es pagana. Lo peor que podía suceder a la familia

de Don Francisco, es la existencia de Nazario. Porque a diferencia de todos lo demás, aparece muy pronto como el engendro de Satanás en el seno de la familia. Aprovecha la oportunidad que los hijos varones tienen de ir a trabajar en los comercios y otros talleres, para escapar totalmente del control familiar, y volar con sus propias alas. Es un hombre pragmático que, aunque ignorante por no haber aprendido nada desde la familia, se forma en el corazón de la ciudad. Brilla por su *desfachatez* (pág. 185), usa sus armas, y se caracteriza por ser *grosero* y *mentiroso* (pág. 200). La calle le ha indicado que más vale ser mal honesto, ambicioso, frío y brutal. De ella ha aprendido a *no preocuparse de nada ni de nadie, de nadie más que de él* (pág. 244). Su sueño de felicidad terrenal es real. Sueña con compartir existencia con su mujer y sus hijos, pero forjando su camino individual, al margen de otras influencias como la que su propio padre recibió de su abuelo. Se rebela por lo tanto contra el modelo de las familias cristianas o patriarcales de la Biblia que el texto evoca, en las que los hijos y las mujeres de los hijos y los nietos, todos, se cobijan bajo el mismo techo y comen en la misma mesa, rezando las mismas oraciones. Al revés afirma desde su autoridad y su independencia, que *Yo quiero vivir en mi casa, y no en la de nadie. Estoy casado y no quisiera tener que ver con nadie sino con mi mujer y con mis hijos* (pág. 216). Estas alusiones apuntan claramente hacia las intrusiones de Don Gregorio en su familia.

Por lo tanto, si hay un rasgo que singulariza a Nazario en su dinámica de integración urbana, es el individualismo. Él ha seccionado los lazos umbilicales y morales que le unían a la familia, y contempla fríamente la agonía de su propia hermana. Su reacción no deja lugar para la duda cuando su padre le solicita en busca de ayuda por su hermana enferma: [...] *yo no tengo el deber de atender a las necesidades de mi hermana, mientras ésta tenga padre... es que yo también tengo obligaciones; es que yo también tengo familia* (págs. 254, 55, 56). La reacción de su padre no le conmueve. Al revés nos permite afirmar que a Nazario le parió la ciudad, y no casualmente Doña Dolores, que la calle le engendró, y no Don Francisco que le trata de *canalla* y *usurero*. Más allá del individualismo se manifiesta también el sentido de la responsabilidad. Nazario confirma su independencia y asume sus elecciones de un modo consciente. La pareja que forma con Venancia descansa sobre todo un conjunto de despropósitos que transgreden la tradición cristiana. Se casan apenas se conocen. Es más, Nazario se hace cómplice en el asesinato de Norberto, el marido de Venancia y jefe suyo en la sastrería. Significa que su unión descansa no sólo en el adulterio, sino también en un homicidio y una traición. Entre los dos constituyen una pareja de traidores revestidos de Satanás ante los ojos de Don Francisco y el resto de la comunidad cristiana. Se casaron por la

fuerza de la conjunción de dos naturalezas idénticas: uno bruto y la otra, bestia. A Nazario no le pesa asumir su responsabilidad de manera consciente. Y su padre no duda en colaborar con la policía, por venganza familiar y patriarcal.

En definitiva, los gérmenes de la subversión contra la tradición cristiana fecundan en el seno de la propia familia de Don Francisco y preparan su dislocación. Nacen en dos circunstancias que pueden resumirse en una sola: la influencia de Madrid. La violación de Lola desemboca en un proceso imprevisto que coincide con otras circunstancias que hasta el momento ocultaban las fechorías del hombre de Dios que había convertido su confesionario en lugar de fornicación. Al rebelarse ella pone al desnudo la hipocresía extrema de la Iglesia y la complicidad de patriarcas inocentes mediatizadas por una ideología que llevan a sus hijos al hotel del sacrificio e hipotecan su porvenir. Esta experiencia vivida desde la condición de la mujer en este sistema tradicional se complementa con otra llevada a cabo por un varón vinculado a la misma estirpe, que rompe definitivamente con un estado de sometimiento clásico. Es un estado de disconformidad que señala el espíritu nuevo proyectado por el texto, que cuestiona profundamente la violencia alimentada e instituida. Esta dinámica es impulsada por la crítica y por la denuncia; crítica a un orden y denuncia a sus exacciones. Sería interesante observar como el autor se maneja para transmitir lo que es, sin ninguna duda, su reprobación de lo representado. Por ello vamos a interesarnos en la paradoja, la ironía y el sarcasmo en los que parece apoyarse estéticamente.

### **3.3. Paradoja, ironía y sarcasmo en torno a la violencia**

Hablar de paradoja, ironía y sarcasmo, nos lleva a definir un poquito más la actitud y la sensibilidad del escritor frente a la temática que desarrolla. A este respecto, nos conviene aclarar previamente estos conceptos para, luego, observar cómo se manifiestan en el universo alejandrino. Pero antes de pasar a dichas aclaraciones, es importante definir lo que aparece como la razón de ser y propósito de la tradición cristiana. Para ello debemos seguir una vez más la huella de Don Francisco, el personaje de más implicación simbólica en el imaginario cristiano tradicional.

#### **3.3.1 El credo de la salvación por la fe**

¿Qué persigue Don Francisco y la tradición cristiana? La ideología del cristianismo milita por un ideal de felicidad absoluta que Don Francisco hace suyo a través de la estricta observación de los mandatos y prescripciones religiosas. Pero sin aclarar los fundamentos de

esta ideología de la felicidad absoluta, es imposible comprender el sentido de las paradojas que desembocan en la manifestación de la ironía y el sarcasmo. Al examinar por lo tanto la ética aplicada por Don Francisco, se llega a una conclusión bastante clara sobre lo que constituye el fundamento filosófico teológico de la tradición cristiana: la renuncia a la materialidad de la vida. Es este fundamento el que conforta el eje formado por la castidad y la pureza para alcanzar la salvación. El patriarca cumple totalmente con esta norma de odiar a la vida y menospreciar la materialidad. Y lo tiene en herencia. Su propio padre, como dice el texto *tenía horror a la cultura, a la que echaba la culpa de todas las fatalidades de la vida y se obstinó en no darle ningún género de educación intelectual á su hijo* (págs. 94-95, 96) Esta ceguera ideal y voluntaria es un acto de dimisión ante la vida.

Don Francisco es, en efecto, discípulo de la *palabra* que salva el alma, cuya esencia doctrinal se fundamenta en la abstracción de la vida y su reducción a la contemplación. La repugnancia a la corporeidad justifica el odio a la mujer que es la *bestia dañina de las Escrituras*. Camina a través de encarnaciones simbólicas que trazan el camino de lo prohibido y lo recomendado. Entre lo prohibido constan la belleza, la inteligencia, lo material. Ahí cobra sentido la vida. Por ejemplo, *la extraordinaria poquedad orgánica es compatible con el verdadero amor*. Dentro de esta dinámica, el cuerpo es una tentación permanente para la perdición. Es lo que pierde a Lola y la condena *por siempre jamás a los horrores de los profundos infiernos* (pág. 139). En la proyección imaginaria, la belleza es dañina y pecaminosa, porque *en toda mujer hermosa hay un poco de rabo de Satanás* [también] *la belleza en la mujer es cosa que trasciende a prostitución a dos kilómetros de distancia*. (pág. 103). La repugnancia no se limita sólo a la belleza y a la corporeidad humana, sino que se extiende también a la materialidad. La cultura a la que se cierra es una forma de entender el mundo, de verlo y de encararlo. Es la cultura del esfuerzo permanente, de la abnegación, de la conciencia y la responsabilidad individual que condicionan la existencia y la felicidad terrenal. Pero en ello radica el “pecado”, la traición a Dios. Desde el punto de vista de Don Francisco, Lola no es cristiana. Se comporta como un *judío*. También trata de *usurero* a su hijo Nazario, en clara alusión despectiva al hecho de que maneja bienes materiales. Nazario es un “anticristo”. En este caso, el ejemplo más acabado de esta pureza sería Paco, porque representa un caso paradigmático de renunciación. Él ha renunciado incluso a la posibilidad de tener una familia, como lo hiciera su propio padre:

A Paquito no se atrevía [don Francisco] á juzgarlo. ¡Ah! Pero á aquel joven, enamorado del cielo, le preocupaban poco las cosas de la tierra. Sí; aquel joven, que iba para Santo, tenía el

cruel indiferentismo de los seres que creen justos; no se le importaba nada, atento solo á la idea de Dios. (pág. 244).

¿Qué conviene retener de esto entonces? Que en sus planteamientos teologales la devoción demostrada por Don Francisco resuelve el dilema del cuerpo y del espíritu haciendo elecciones claras y definitivas. Marca la preferencia por el espíritu en detrimento del cuerpo. La pregunta que podemos hacer, luego de esta elección consciente, es si la felicidad humana debe conseguirse a costa del equilibrio fisiológico y mental. ¿Es posible pasar del cuerpo para salvar el alma? ¿No necesita el alma al cuerpo para afirmarse la condición terrenal del hombre? Las respuestas correspondientes a estas preguntas emergen del texto bajo la forma de paradojas, en las que contra toda espera se produce cada vez lo inesperado, teniendo en cuenta el perfil de los personajes y su confesa visión del mundo. Dos son los personajes que a este respecto nos interesan: Don Gregorio el cura, y Don Francisco González.

### 3.3.2. Las paradojas

Distintos diccionarios y enciclopedias concuerdan en señalar la contradicción como el elemento característico de la paradoja. Etimológicamente hablando, la palabra paradoja viene del griego “paradoxos”. Remite a lo que es *contraire à l'opinion commune*; es decir que la paradoja indica generalmente *une opinion, [...] une idée ou une proposition à première vue surprenante ou choquante, c'est-à-dire allant contre le sens commun*. En ello sintoniza con la *Encyclopédie Snyke* y también con la *Encyclopédie Universalis*. Esta última trae un elemento nuevo a esta percepción. Afirma que aunque es *un jugement opposé à l'opinion généralement répandue ou à un préjugé, la part de vérité des paradoxes est suffisante pour que l'on ne puisse pas facilement les délaisser*. De esta doble consideración destaca que la paradoja designa una figura de estilo que consiste en formular en el seno de un discurso una expresión generalmente antitética. Ésta transgrede el sentido común y desempeña una función productora de sentido vinculada con la revelación de la verdad. Visto desde esta perspectiva, el proceso revelador de la verdad es un ejercicio interpretativo. ¿Cuáles son las paradojas de la verdad cristiana? Radican en una doble actitud contraída por Don Francisco y Don Gregorio. El primero, por su perfil y sus convicciones, sorprende al final con sus necesidades materiales a las que se ha opuesto toda la vida; y el segundo, por ser un santo devoto obseso del sexo.

En efecto, quien ha visto y seguido la huella de Don Francisco a lo largo de texto no sale de su asombro cuando observa la angustiada insistencia con la cual anda buscando dinero

para satisfacer las necesidades curativas de su hija Paca. Entre la profesión de fe en la contemplación y la abstracción frente a la vida y la inesperada urgencia material vinculada a la salvación y a la conservación de la propia vida se sitúa el primer núcleo de la contradicción inherente a la condición cristiana y la salvación del alma. Este extremo le lleva a acercarse a Nazario, uno de los malditos hijos de su propia estirpe: *Mira: aquí tengo la última receta del médico... ¡La pobre enferma aún está esperando la medicina! [...] y para resolver esta situación desesperada, para dar pan y medicinas al enfermo,[...] yo no cuento más que con vosotros, con ustedes dos, contigo y con Paquito* (Pág. 254) Esta solicitud es más explícita aun cuando se dirige precisamente a Paco: *Venía a molestarte... tu hermana está mala...no tenemos dinero.* (Pág. 262).

La segunda paradoja se ejerce en la santidad del cura Don Gregorio. Sus atribuciones como representante de la Iglesia o del Clero, como él mismo lo indica, dejan entrever un comportamiento modélico que haga de él la cabeza visible del paraíso. Ello supone una clara adhesión a los soportes teologales que Don Francisco observa estrictamente en la primera mitad de su vida. Pero contra toda espera resulta ser un predador sexual y un violador consumado que convierte el confesionario en casa del placer. La actitud del cura, no se la espera Lola que lo sufre en sus carnes. Es tan paradójica que desencadena una serie de reacciones desproporcionadas. Estas dos paradojas mencionadas son ilustrativas. Sirven de referente para ir desvelando lo que pueden ser las engañosas apariencias de la práctica religiosa del cristianismo, cuyos misterios parecen ser poco misteriosos, y cuya hipocresía parece ser la nota dominante. Desde entonces se plantea la cuestión de la verdad en este mundo espiritual que el autor, Alejandro Sawa, contempla con ironía y sarcasmo.

### **3.3.3. La ironía**

¿Qué es ironía y por qué recurre a ella? Graciela Reyes (2011) afirma que la ironía es un ejercicio sobre el lenguaje y su eficiencia. Al hablar irónicamente, decimos lo que podría haber dicho en esa situación y evaluamos la realidad, no directamente sino a través de lo que se podría decir de ella en otros mundos posibles. Se trata de una exhibición del uso del lenguaje. Por su parte, Doris Melo Mendoza (2011) argumenta que la verdad es inherente a la ironía, en general, y que es este extremo lo que la demarca de actitudes puramente negativas como la burla y el sarcasmo. Desde su punto de vista, la ironía es una negación y también una afirmación constructiva, por su vinculación a la liberación que resulta de la búsqueda de la verdad. La acción liberadora de la ironía se realiza sobre el trasfondo de la seriedad y la



responsabilidad. En otro plano distinto, Beatriz Belo (2010) se interesa en la función de la ironía y en la visión irónica que, según ella, otorga al mundo una forma particular de ser percibido. A este respecto afirma que en la ironía se opera una dicotomía negativo/positivo en la mirada desengañada que observa, y que permite reconstruir el sentido de la realidad. La vertiente del mundo percibido negativamente como contrasentido concita la sátira que es recreación burlesca, deformada, simbólica, de la realidad. Y esta función satírica la asumen la ironía y el humor. Para Bernard Gendrel y Patrick Moran (2005), mientras *l'ironie consiste à critiquer et à montrer les insuffisances et les contradictions du monde et des hommes, l'humour consiste à aller jusqu'au bout de cette logique en acceptant ces contradictions et en les assumant*. ¿Qué límites y qué contradicciones señala por lo tanto la ironía en *Noche*?

En el texto de Alejandro Sawa, la ironía se aplica básicamente en las imágenes proyectadas por los dos personajes señalados. Apunta críticamente hacia las contradicciones generadas por la pretensión de vivir la vida y la existencia a través de la ventana de la contemplación que lleva a la capitulación frente a la condición humana. Este caso lo ilustra Don Francisco. También apunta hacia la hipocresía en la que desemboca la pretensión de abstraerse de la condición biológica, afectiva y emocional, y señala las insuficiencias de una tal opción; caso que se aplica a la figura del cura Don Gregorio. Para ambos casos se miden consecuencias que muestran la verdad del hombre, de la vida y del espíritu, así como el sentido de la existencia del hombre. Para poner a funcionar dicha ironía, el autor apuesta por la representación física de ambos como punto de partida para mostrar cómo están preparados por la acción.

En efecto, ambos son verdaderas fuerzas de la naturaleza. Don Francisco aparece como un ser enérgico desde todos los puntos de vista: ojos grandes y saltones, mejillas inyectadas de sangre, cuello poderoso, grande, robusto, fuerte como un toro ibérico, y un temperamento sanguíneo. Estos atributos llaman la atención sobre lo que es una naturaleza enérgica: un hombre de acción y carácter, difícil de controlar y apaciguar, colérico e indomable. Pero este ser mítico a la imagen del toro ibérico, cae rendido ante un enemigo invisible e inmaterial sin la menor protesta, y lleva una vida de gusano pegado a los bancos de las iglesias y lloriqueando ante el vacío tanto de día como de noche, pidiendo perdón sin haber ofendido a nadie:

[A don Francisco], Le era absolutamente preciso, puesto que no le quedaba recurso, recurrir á sus hijos, aun á riesgo de ser desatendido (...). Se decidió, pues primero iría á ver a Nazario, y

después á Paquito (...) entonces que Dios viniese en su ayuda, porque él no se sentía con fuerzas para más (...) y Paquita moriría sola. Al lado de su potro de tormento no tendría más acompañantes que su madre (...) su padre, fugitivo... (págs. 244, 247, 248).

La ironía transparente de manera nítida en estos trances contradictorios del hombre fuerte y cobarde al mismo tiempo, que no intenta definir a su enemigo para plantarle cara. Más irónica es la descripción de estas actitudes tragicómicas de Don Fernando en las que se ridiculiza. De hecho, Don Francisco se ridiculiza al ridiculizar a su mujer por las culpas de su propia hija, y pone en evidencia sus propios miedos y temores personales. Más aún, lamenta haber tenido la familia que tiene por sufrir el martirio que sufre, y se acobarda ante la fatalidad de su propia experiencia y condición de padre. Más que un hombre colmado, es un miserable inquieto y perturbado que juega a ser martirio y postula a santidad.

A diferencia de él que huye del cuerpo y busca desvincularse con insistencia de la existencia terrenal, el cura Don Fernando ya es un privilegiado que ha tocado el santo cielo y sirve de conexión con la tierra para llevar a los humanos al paraíso eterno. Pero es un ser extraño cuya condición híbrida demuestra que aún no se ha olvidado de su condición terrenal. La ironía con la cual el autor pinta al cura le quita incluso la condición humana para devolverle a la condición de la bestia. Elige esta representación cuando el cura consume el acto de violación de Lola. Su energía no parece tener límites y nadie puede resistir sus ataques. Lola no lo consigue y cede ante tal fuerza bestial. Se transforma en un ser del paleolítico cuyas imágenes son claras. Habla de las *patas del sacerdote*, de sus *patas delanteras* que han destrozado el *cuerpecillo del vestido* de la niña. Identifica este animal, por la calidad de su ataque por sorpresa y por su agresividad, al *chacal* y a una *hiena*, comparando la suya a la *voracidad de una bestia hambrienta*:

Sin voluntad ya, y sin encéfalo y sin nervio, fue más que una mujer, una presa, un trozo de carne lanzado á la voracidad de una bestia hambrienta. De un solo salto, el chacal, el sacerdote, aquella hiena se había apoderado de la joven, la había rodeado la cintura con una de las patas delanteras, la había destrozado el cuerpecillo del vestido. (pág. 169).

Estas imágenes son muy reveladoras de una situación tan sorprendente como contradictoria en la cual el autor descarga la ironía. Pero las desastrosas consecuencias que acarrearán ambas actitudes conllevan el recurso a la virulencia textual que el autor manifiesta a través del sarcasmo para acuñar una actitud definitivamente agresiva que marca la posición del autor: el anticlericalismo.

### 3.4. El sarcasmo

El impacto social generado por una violencia alimentada por el extremismo religioso del catolicismo lleva al autor al sarcasmo propio de la indignación y la exasperación. Hay que entender que entorno de la ideología religiosa se juega la suerte de un pueblo y el porvenir de una nación en pleno siglo XIX; momento decisivo para hacer balance y situarse decisivamente en el escenario del siglo XX europeo y occidental. El radicalismo proyectado por el autor tiene consecuencias muy nefastas para enfrentar este giro importante. Promueve la ignorancia y la incultura, tal como se ve en el linaje de Don Francisco, cuyo padre estaba cerrado a toda idea de apertura y progreso:

No heredó Paco de sus padres lo externo, pero sí lo interno, el aparato moral. Hipocresía, egoísmo, cerrazón de horizontes intelectuales. Divorcio inconsciente con la naturaleza física y fanatismo de devoción por los poderosos y los santos. (Págs. 95-96).

Él mismo es un ignorante que da la espalda al futuro y cierra también las fronteras del porvenir a sus hijos, que no tienen posibilidades para integrarse culturalmente hablando:

En concepto de aquel sacristán platónico, con saber leer y escribir y las cuatro reglas, ya estaba un hombre apto para sostenérselas tiesas con todo el mundo; don Francisco aprendió todas esas cosas: Leer, escribir, y las cuatro reglas, de labios de un cura que entretenía los ocios obligados del confesionario y la misa haciendo ejercicios de enseñanza primaria (...) y era también feliz cuando recordaba que ninguno de sus cinco hijos salía a la calle para nada ... se les prohibía la infancia. (págs. 97, 102).

Los dos hijos que son Paco y Nazario se han ido en direcciones opuestas, equivalentes a la cárcel en ambos casos: la cárcel de Dios y la cárcel del diablo. Pero no solo se trata de ignorancia, sino de otra forma de indigencia: la pobreza a la que prepara la falta de adaptación a la sociedad moderna. Paco es víctima de la ideología del miedo a lo divino, lo mismo que sus padres y sus hermanos. Es una perspectiva en la cual el porvenir está hipotecado, porque el sistema ideológico del catolicismo milita por producir ciudadanos que son martirios inocentes e ingenuos, que no se interesan por los asuntos públicos. A la cabeza de dicha empresa aparecen curas predadores, violadores y sin autoridad moral, que aterrorizan al pueblo en un momento en que hay que liberar espíritus.

Sin piedad, el autor se ataca por lo tanto a todo lo que ambos representan, y que constituye un freno para la posibilidad de cambio de perspectiva nacional. Don Francisco es víctima del sarcasmo por ingenuo. Es el ejemplo de lo que no puede ser un padre y un marido:

un irresponsable. En ningún momento piensa en la planificación de una vida, al final de cuyo proceso se ve sorprendido por su propia inocencia y su torpeza.

Casados, y soldados y fundidos de un modo indisoluble, por toda la vida como únicamente puede ocurrir eso; no por el amor, sino por el por dominio de un temperamento sobre otro. Don Francisco, sanguíneo, y ella, exangüe (...) y después de haber votado in mente la muerte de su hija, suspiro con satisfacción, libro conciencia de un gran peso. Si Paquita se moría, no era por falta de medicinas, era porque el Señor lo había dispuesto así. Y quedo tranquilo después de haber cargado la responsabilidad de un delito, la muerte del ser humano, sobre el Dios de la misericordia, sobre aquél que todo lo perdona. (págs. 100, 246)

Viejo e incapaz de asumir sus responsabilidades, descubre la amargura de la existencia y la dimensión de su desafortunada elección cuando nadie ya, ni Dios a quien llama para que venga a salvar a su moribunda hija, presta atención a sus llantos. Es sarcástica la representación de su impotencia y la desolación de su casa: *Ni comer, ni asearse, ni dormir.[...] Don Francisco sobre todo, llegaba a emborracharse literalmente con la obstinada repetición del yo pecador[...] por mis culpas, por mis grandísimas culpas[...] Pésame, señor, de todo corazón, de haberos ofendido* (pág. 238). Máximo aún lo es cuando, a pesar de todas las privaciones a las que les sometió, presume de tener hijos para solucionar sus problemas económicos en le vejez. Parece ser la venganza de la vida sobre su negación a vivirla. El *¡Ah, Dios mío!* (pág. 262) que cierra la negación de sus dos hijos a solucionar sus problemas es una condena a muerte para su hija, y un golpe mortal para sí mismo. Pero si Don Francisco es víctima del sarcasmo desde su condición subalterna, Don Gregorio encarna la perdición moral y la negación del progreso.

¿Qué cabe retener de este apartado reservado a la representación estética de la tradición y la violencia? Que los caminos por los cuales se manifiesta señalan la postura ideológica del autor que se pone en evidencia en la sutileza con la cual transmite su disconformidad con una época y con su ideología conservadora. Al hablar de esta opción estética, se tiene la impresión de que el autor evita de atacar frontalmente el sistema y elige el disimulo, como es recurrir a la ironía fundamentalmente. ¿Tiene ello algo que ver con la censura o con el miedo a la represión? ¿Están muy estrechamente vinculados el Aparato del Estado y el Aparato Ideológico del Estado en la España representada en el texto? Pueden ser las referidas a estos interrogantes respuestas aclaratorias sobre la trascendencia del momento histórico y la pertinencia de la escritura alejandrina.

### **3.5. Anclaje histórico de *Noche***

Por muy disimulada que esté la presentación temporal, indicios siempre hará que nos ayuden a canalizar con cierta objetividad la época a la que se refiere Alejandro Sawa en su texto. Recogiendo por lo tanto ciertas alusiones, se puede adivinar que estamos en el corredor del siglo XIX que escenifica enfrentamientos ideológicos entre liberales de obediencia francesa y conservadores herederos de los Reyes Católicos. Es la escenificación de la Europa emergente que se enfrenta en el suelo español. La violencia ejercida por la tradición cristiana marca este punto en que se juega el futuro de España en medio de un panorama europeo revolucionado. Hablamos de un momento decisivo para la orientación espiritual de la nación, durante el cual el cristianismo clásico tradicional encara herencias anteriores debilitadas pero no desaparecidas, cuya influencia constituye una amenaza y una alternativa ideológica. Este escenario nos sitúa políticamente en el reinado de Fernando VII (1814-1833).

En efecto, debe tomarse en cuenta el entramado político de un periodo de grandes convulsiones provocadas por la intromisión francesa en España, cuyo impacto acentúa antagonismos ideológicos con profundas consecuencias en la política interna de España. Si hay una forma bastante acertada para traducir el estado de ánimo del pueblo y las autoridades del momento, es un país a la defensiva. Y es que la situación del descalabro sufrido en América con el proceso de las independencias hispanoamericanas, a la que hay que sumar el deterioro de la política monárquica y el creciente protagonismo de Francia e Inglaterra sobre el escenario mundial, le obligan a ello. Es por lo tanto una dinámica marcada por la desesperación, el afán de conservar el protagonismo y la necesidad de defenderse, lo que desemboca sobre el endurecimiento social.

En el plano político, el siglo XIX se caracteriza no sólo por la brutalidad sino también por la mediocridad de un poder que gravita en torno de distintas figuras, de distintos grupos y distintas sensibilidades, siendo las más destacadas la conservadora y la liberal. En un plano cronológico, es difícil hablar del poder sin subrayar la profunda inestabilidad que marcan abundantes crisis, consideradas como la era de los pronunciamientos, de 1833 a 1875. En este recorrido constan la Regencia, el destierro, y las distintas guerras carlistas. La cuestión de las sensibilidades ocupa un lugar destacado en el recorrido y se originó en la irrupción de las fuerzas francesas en tierras españolas, encabezadas por José Napoleón, hermano de Napoleón Bonaparte. A raíz de dicha intrusión querrá España afirmar no sólo su autonomía, sino

también su cohesión, su hegemonía y su valor de grupo. Significa que el principal impacto de esta intrusión se plantea en los términos de enfrentamiento ideológico.

En el plano cultural, precisamente, lo que se tiene son proyectos modélicos de coexistencia radicalmente opuestos. En oposición a la transformación revolucionaria francesa, en España se defiende no solo la religión católica, sino también la monarquía absolutista y el centralismo administrativo y político. Así, la historia del siglo XIX español se convierte en una constante contienda entre un liberalismo ilustrado, centralista, frecuentemente agresivo y paternalista hacia un pueblo generalmente analfabeto, y un tradicionalismo absolutista y católico intransigente y mayoritario. Ambos grupos, dogmáticos, pretenden imponer sus creencias al resto de la sociedad. Como dice Pierre Vilar, unos, la España liberal, quieren que se reanude la obra del siglo XVIII y que se imite a Francia a la vez que se le resiste; y otros, la España carlista, piensan que es el absolutismo patriarcal de Fernando la garantía de la tradición, la estimada unión de lo religioso y lo político, lo que hay que defender. Desde entonces, manifestaron los españoles un desdén a las ideas napoleónicas y un aliento religioso nacional. Es bastante fácil vislumbrar las medidas adoptadas por Fernando VII para consolidar la hegemonía del absolutismo monárquico religioso y contrarrestar la influencia liberal en España.

En efecto, Fernando VII triunfa de su padre y conserva el poder desde 1814 hasta 1833. Durante su reinado se niega a aceptar la supresión de las órdenes religiosas ordenada por las Cortes liberales en 1823. Y es precisamente a partir de ese año cuando se radicaliza su poder. Concilia la religión y la tradición en una misma entidad y vincula ambas con la política, e institucionaliza de nuevo la inquisición rechazando todas las reivindicaciones de los liberales. La inquisición estuvo en el origen de muchas masacres tal como el asesinato de muchos líderes liberales, y seguirá cometiendo atropellos hasta el siglo XX. Las consecuencias de estos enfrentamientos políticos y culturales son negativas desde el punto de vista social. Son palpables y se reflejan en una sociedad fija y bloqueada que encuentra su expresión en un Estado estrechamente controlado por una oligarquía que ya no puede jugar el papel de motor ni la función arbitraria. Traduce solo esta necesidad de unidad que se ha ido encarnándose en la persona del soberano. Significa que la España contemporánea es la búsqueda de una fuerza capaz de mantener la unidad. En 1808, la Iglesia católica encarna ya una forma de resistencia nacional que el imperio napoleónico no encontrará más en ningún otro país. El tema religioso encajado en el tradicionalismo español constituirá un arma

defensiva contra Europa en 1936, de igual modo que desencadenara la ofensiva de España contra el Islam a finales del siglo XIX o principios del siglo XX.

¿Es este contexto esencialmente tenso y convulso el motivo de la prudencia demostrada por Alejandro Sawa en su representación de la España referida? ¿Qué culpa tendrá la censura en la cautela y en la alusión referencial a la autoridad? Al menos tenemos un indicio textual de que no siempre anduvieron de la mano la autoridad política y la religiosa. Es cuando el cura Don Gregorio hace referencia a los tribunales de justicia para indicar que ni él como autoridad religiosa, ni Don Francisco como padre, tienen derecho a encerrar a Lola en un convento sin su propio consentimiento. Este extremo es significativo del complejo momento atravesado por un país y por un colectivo para cuyo afán expresivo se ha prestado la literatura. Lo que se puede decir para concluir esta apartado, es que la literatura ha sobrevivido a la censura. Se da constancia de la época en la ficción narrativa, como así ocurre en trabajos como éste de Alejandro Sawa. Al margen de la narrativa prosperó también el ensayo que acompañará el despliegue de la imaginación. Toda la ensayística que hace famosa a la generación del 98 pone sobre el tapete la problemática de la orientación política, espiritual y cultural de España. El debate sobre la tradición, sobre su importancia y su trascendencia para España, es un paso importante para el desarrollo de todos los pueblos. Es el caso para África hoy en día, donde a la tradición le culpan ciertas élites por el retraso y la falta de despegue de nuestro continente. Como ha podido demostrarse, asociarla con la violencia es un momento característico de circunstancias históricas, porque la tradición es en realidad la condición de realización del progreso. ¿Qué implicación didáctica puede tener la tradición y la violencia en medio escolar?

## **CAPITULO 4. IMPLICACIÓN DIDÁCTICA DE LA TRADICIÓN Y VIOLENCIA EN EL MEDIO ESCOLAR**

Al hablar de esta implicación planteamos primero el problema de adecuación de los sujetos culturales con el mundo escolar; luego, las prevenciones de la violencia en el medio escolar. Muchas investigaciones demuestran una complejidad en los fenómenos designados como violencias escolares. Se trata entre tanto de las posibles intervenciones para evidenciar las violencias escolares.

Actualmente los castigos, las prohibiciones y las exclusiones, son las respuestas más extendidas en las escuelas. Pero esas respuestas parecen ineficaces. Las investigaciones indican claramente que la autoridad escolar recomienda, más que los castigos, que se investigue en el desarrollo del control de sí y las competencias sociales en los alumnos. Pero, si consideramos la censura como una señal cuyo objetivo es rechazar un tipo de comportamiento, no es bastante útil para desarrollar otras formas de conducta. Propone Galand (2011: 113) en vez de usar el castigo como remedio, la confianza y el sentimiento de pertenecer a un grupo, ya que proporcionan el éxito escolar, el respeto, el altruismo, la convivencia, y las obligaciones y responsabilidades mutuas entre los actores de la clase. Tal clima no puede permitir más la comunicación en clase ni el éxito de los alumnos. De hecho, mantener este clima en el aula forma parte de nuestra competencia y afecta la cualidad de la enseñanza/aprendizaje. Más aún, la profesionalización del docente no requiere la toma en cuenta de todas las dificultades de los alumnos, sino lo mínimo recomendado. Y esas condiciones son a la vez cognitivas y sociales.

En este sentido, preocuparse por el respecto de las reglas escolares y las relaciones alumno-alumno no constituye un afuera suplementario y desagradable en la carrera docente, sino que forma parte de la obediencia y probidad. El docente debe tener en cuenta las reglas y las normas que rigen el funcionamiento de un establecimiento, ya que la escuela proyecta la sociabilización del alumno. Pues, cada ideología es función de cada grupo que la sustenta. También, debe tener en cuenta las divergencias socioculturales de los alumnos y reorganizarlas en función de las necesidades que quiere alcanzar. Eso subleva la complejidad de las múltiples dificultades que va a encontrar el docente en el terreno. Por eso, proponer a



los docentes unos programas específicos correspondiendo a cada dificultad potencial (acoso, delincuencia, adicciones, abandono escolar, igualdad de género, medias, intercultural, ciudadanía, etc.) parece poco eficacia. Tal enfoque puede obstaculizar el tiempo de enseñanza y parece efímero. Sin embargo, para remediar las dificultades que encuentra el docente en el aula, sería mejor conceder esta tarea a los docentes. Entonces, en esta parte, para evidenciar la voluntad de transformación de los alumnos en el marco escolar, hemos pensado en algunos programas de intervenciones relativos a las violencias escolares que veremos más bajo. Este capítulo se subdivide en dos partes. La primera presenta los diferentes ejes de prevención y el segundo, establece las correlaciones entre dichos ejes y los efectos de los programas de prevención.

#### **4.1. Diferentes ejes de prevención**

##### **4.1.1. Regulación de las actividades de aprendizaje según Doyle y Galand (2006; 2004)**

En la idea central de este enfoque prevalece el método pedagógico para detener la acción preventiva. Se trata principalmente de asentar las actividades que movilizan la energía de los alumnos en el aprendizaje, y volver a poner a los aprendientes en condición de aprendizaje para que tengan el gusto del trabajo mediante astucias discretas nuestras, en vez de recorrer al castigo. El hecho de comprometerlos y minimizar las interrupciones, reduce los enfrentamientos y las humillaciones. El docente se encarga de establecer un clima de paz y regular las tensiones durante su clase.

##### **4.1.2. Gestión de la disciplina**

Este enfoque se apoya en los principios siguientes: evidencia un pequeño número de reglas formuladas positivamente, la explicitación y la enseñanza de comportamientos sociales esperados, la atención compartida llevada hacia el respecto de esas reglas y esperanzas, una reacción consistente en el caso de violación de las normas evitando los castigos penosos, el uso de un vasto programa de reforzamientos positivos para los comportamientos esperados (Ialongo, Poduska, Werthamer y Kellam, 2001; Mooij, 1999; Sprague y Golly, 2004). Pues, se trata de dar cuenta de modo muy explícito y accesible lo esperado, pero también, encarnarlo de forma coherente en el seno de un grupo educativo poniendo adelante los momentos en que los alumnos respetan lo esperado, con fin de sostener los comportamientos juzgados positivos.

### **4.1.3. Aprendizaje social y emocional**

Aquí se toma en cuenta la formación de las competencias pudiendo favorecer el desarrollo cognitivo, social y emocional, de tal forma a reforzar las adquisiciones escolares, la adaptación social y la salud espiritual. Por ejemplo, el hecho de desarrollar el conocimiento de sí mismo, la afirmación de sí mismo, la regulación emocional, la empatía, resolución de conflicto, o los comportamientos precosios. Este enfoque se apoya en un curriculum legal reconocido por el sistema escolar propio a cada país. Por otra parte, esos tres enfoques pueden ser complementarios, pero combinarlos simultáneamente sólo puede ocurrir en un caso excepcional.

### **4.2. Efectos de los programas de prevención.**

Acabamos de dar algunos ejes de prevención con respeto a la violencia escolar. Ahora, es necesario hablar de los efectos de esos programas de prevención. Hay muchos programas propuestos a las escuelas y a los docentes. Aquellos programas dependen de los factores tales como la edad, el género y la pertenencia social o, cultural de los participantes.

#### ***1. Prévention ciblée***

En los términos de Galand, los que lo encajan mejor son *les interventions s'adressant à des élèves à risque (prévention ciblée) qui aboutissent aux effets les plus prononcés (Wilson et Lipsey, 2006)*. Este programa se dedica a los alumnos que manifiestan ya los problemas de comportamiento.

#### ***2. Prévention universelle***

Galand llama la *prévention universelle*, el programa que se dirige a todos los alumnos, los que tienen un efecto ligeramente menos pronunciado pero, importante siempre desde el punto de vista práctico. El efecto de esos programas *universales* es, ligeramente marcado en los alumnos más jóvenes perteneciendo a los medios económicos desfavorecidos.

#### ***3. Contenidos de los programas de intervenciones***

En lo de hablar de los contenidos de los programas, la regulación de las actividades de aprendizaje, la gestión de la disciplina, o el aprendizaje emocional que parece valerse ampliamente en términos de eficacia; siguen enfrentándose a numerosas dificultades. Galand, recordando las palabras de Furlong y Morrison (1994), según las cuales *les écoles ne peuvent pas se permettre de se focaliser exclusivement sur les problèmes de violence*. En

efecto el mayor desafío de los programas de intervenciones es : integrarse en las practicas diarias de los docentes y de los institutos. Focalizarse esencialmente en los problemas de violencia, no es bastante suficiente. Decimos más arriba que hay otros aspectos entre los cuales destacamos la confianza, el sentimiento de pertenecer a un grupo, esto es; la integración, la tolerancia y la paciencia.

## CONCLUSIONES

El objetivo de esta monografía era mostrar, a través del análisis de *Noche*, el entroncamiento entre tradición y violencia; ver en qué medida la tradición se convierte en una coacción para el hombre, qué precio debe pagar uno para negarse a conformarse a un tipo de comportamiento y, por último, las consecuencias que acarrearán este entroncamiento en la construcción de un país. Resulta que, con respecto a la problemática planteada antes, nuestra investigación postulaba demostrar que:

- En la obra, la tradición se entronca con la violencia en la fase de su institucionalización.
- Esa puede fomentar muchas injusticias y desigualdades de todo género y exclusiones.
- Puede convertirse en contrapeso para el desarrollo por culpa del extremismo.

Para validar estas hipótesis hemos construido nuestra reflexión en torno a cuatro capítulos. El primer capítulo corresponde al análisis sinóptico de los conceptos. Ese, nos ha permitido analizar los conceptos de tradición y violencia. Tras ese estudio, hemos constatado que pese a la implicación moral y cultural de la tradición, ésta, para mantenerse viva, se apoya en los mecanismos ideológicos. Es la forma institucionalizada de la violencia. A este respecto convenimos con Louis Althusser, que « tout Appareil d'État, qu'il soit répressif ou idéologique, fonctionne à fois à la violence et à l'idéologie ». La relación paralela entre ambos términos nos ha llevado a la representación y al funcionamiento del universo alejandrino tal como aparece en la obra y refleja a la sociedad española de aquel entonces. Se ha tratado de identificar los espacios, tiempo y los personajes. Eso supone que, para demostrar la vinculación tradición-violencia en la sociedad ficticia, la que se ha construido el mismo Sawa, hemos elegido las tres primeras coordenadas de la narración como mediaciones. Esos lazos son diversos y dependen del medio donde uno se encuentra. Los espacios en *Noche* actúan como verdaderos actantes, ya que detrás de este estudio, hemos visto que los hábitos mundanos de la gran urbe contrastan con los de la zona rural como Ávila. Funcionan como espacios de memoria puesto que llevan en sí la herencia cultural e histórica de España. Madrid, lleva en sí las influencias fenicia, griega, romana, visigoda, árabe y cristiana. Es un espacio de libertad, de transgresiones, de abnegación contra la tradición cristiana. Se ha forjado una personalidad pluridimensional gracias a aquellas influencias culturales. Su

construcción se base en la acumulación de eventos y se trata de una sociedad heterogénea. La tradición cristiana se inscribe, desde entonces, en el marco espacial a través de espacios de intimidad y espacios menores como Ávila de los caballeros, la casa de los González, el convento, la iglesia, la casa de los jesuitas, el seminario de Alcalá-Madrid.

En el diseño de un mundo verosímil en el que dar densidad corpórea a los personajes, Sawa utiliza los espacios españoles como unidad esencial de la geografía urbana. También, en el marco espacial, se opone a la tradición cristiana las costumbres mundanas que va hacia el extremismo; la repudiación de un ser querido como lo que ocurrió con la repudiación de Lola, el deliro y la muerte. La ciudad proporciona las costumbres bárbaras o sea paganas como sucedió con la fuga de Lola cuando, el devoto del santo patriarca don Francisco pretendió satisfacerse por no darles ningún paseo a la calle.

Ocurre lo mismo con el tiempo y los personajes en esta oposición tradición cristiana la católica y hábitos mundanos. Peso a las informaciones insuficientes que ofrece el tiempo, más preciso, el tiempo de la historia externo a la historia en la que nos encontramos, no tenemos más informaciones relativas a la época de escritura de la obra. Sin embargo, con respecto a las informaciones sacadas del análisis del espacio, deducimos que los eventos relativos a la historia y las costumbres descritas en la obra se relacionan también con la restauración borbónica, la que confirió de nuevo todos los poderes a la iglesia y, creó consolidar la unidad nacional con una única tradición. Este disimulo del tiempo tiene algo que ver quizá con la censura, ya que fue en vigor contra toda forma de resistencia al régimen político. La ideología que se transparenta durante este período es la monarquía absoluta. Muchos autores como Sawa usaron este tipo de astucia para combatir las desigualdades e injusticias y corrupción que encadenaron esa; también hicieron una crítica acerba acerca de las costumbres. Este análisis concuerda con la de Iris M. Zavala (2008) para quien, a fines del XIX y principios XX, las contradicciones del progreso desencadenan una crisis capital en el pensamiento y la sensibilidad de europeos. Trasladaron a España muchos autores inconformistas como los de la generación del 98.

Los personajes junto con los espacios conforman las prácticas religiosas en la obra. Son los personajes masculinos y femeninos. Hemos puesto esta repartición de los personajes, para mostrar la implicación de la tradición en las costumbres sociales y detener la dinámica de la tradición en su impacto social. Como hemos señalado más arriba, esa tradición la conforma el gobierno; es una institución. La tradición, la instrumentaliza la agente masculina sobre todo,

más precisa, la figura del gobierno el rey y sus verdugos. Ese, se reencarna en una serie de instituciones y representaciones del poder de ese momento. A su lado, tenemos el clero o sea la iglesia católica cuyo más representante es don Gregorio y Galán. En la última estancia, tenemos a don Francisco, el cual es su propio verdugo. A su lado tenemos sus hijos y su mujer (la bestia dañina de las “Santas escrituras”); sus más fervientes creyentes. Esta tesis comprueba la perversión y la degradación de Nazario. Con respecto a la segunda hipótesis, concordamos que esta tradición ocasiona muchas desigualdades e injusticias. Se trata de la discriminación de los géneros, la cual concede muchos privilegios al sexo masculino.

Y aun en esta consideración del sexo masculino prefigura la fuerte consideración de la imagen del obispo a la que aspira Paco el hijo mayor de don Francisco por su padre. De acuerdo con Le Play, concluimos que, en este pequeño existen injusticias y diferencias en el interior de las familias, tanto entre los padres e hijos, como entre hijos e hijas.

Entonces, el método semiótico nos ha permitido mostrar que Noche, es un texto literario que traduce la proyección ideológica estética del autor frente a las manifestaciones de la violencia. Se entiende por esta escritura que el autor reivindica una España auténtica, libre y culta. La obra mantiene estrecha relación con las costumbres en vigor. Así para experimentarla, usó algunos mecanismos lingüísticos y paralingüísticos. Esta reivindicación viene presentada por las transgresiones, la subversión y la negación de la tradición. Las armas predilectas que usa Sawa para llevar a sus fines son: la paradoja, la ironía y el sarcasmo. El autor del texto se burla de la tradición que promueve valores éticos y morales, la misma que está llena de embocadas y muchas contradicciones.

Al fin y al cabo, el tema planteaba los problemas de dependencia o interdependencia de la tradición y violencia en la obra. Resulta que, la segunda entidad sirve los intereses de la primera. En este sentido, la violencia vuelve a ser legítima. Por lo tanto, para que se desprenda un espíritu común en una escuela, los docentes tienen que conformarse acondicionando a los alumnos. En cuanto al desarrollo de un país como Camerún, lo más importante sería adecuar nuestras costumbres al sistema política para proyectarse en un futuro cierto. Esta adecuación por lo tanto debería respetar los principios democráticos.

## BIBLIOGRAFÍA

### 1. Corpus

SAWA, Alejandro (1888), *Noche*, Madrid, Biblioteca del renacimiento literario, Juan Muñoz Sánchez, Editor, 294 paginas.

### 2. Obras consultadas

ALTHUSSER, Louis, (juin 1970), « Idéologie et appareils idéologiques d'état ». [1] la Pensée, n°151. In ouvrage de Louis Althusser, *Positions* (1964-1975), pp.67-125. Paris: Les Éditions sociales, 1976, 172pp;

ARDILA, J.A.G. (2004), *Los caracteres nacionales según "En torno al casticismo" de Unamuno*, Ediciones Universidad de Salamanca, ISSN: 0210-749X, 39, pp.81-105;

ARÉVALO, Javier Marcos (2005: 927), "La tradición, el pasado vivo en el presente, en Tradición. Cien respuestas a una pregunta". Centro de Cultura tradicional de la Diputación de Salamanca e Instituto de Investigaciones, Antropológicas de Castilla y León. Graficas Lope. Salamanca;

BELO MENDOZA, Beatriz (2010), "Jonathan Swift: Poética de la ironía", jueves, 21 de enero de 2010 [ennaseando.blogspot.com/2010/01/...](http://ennaseando.blogspot.com/2010/01/...);

CONSTAÍN, Juan Esteban (2004), "Idearium español". Los mártires. Colombia: Planeta.p.111. ISBN 9584211234;

CURCHOD-RUEDI, Denise; DOUDIN André; LAFORTUNE, Nathalie (2001), *La sante psychosociale des élèves* (collection Éducation intervention ; 33) Québec, Bibliothèque et Archives nationales du Québec, pp109-116 ;

FERREOL, Gilles (1991, 2004), *Dictionnaire de sociologie*, Edition Armand Colin ;

GALAND, Benoit (2011: 109-113), « La santé psychologique des élèves», Québec, presses de l'université du Québec, collection Education-intervention, partie 2 ;

- GANIVET, Miguel, Á. (1897), “Idearium”, In collection University of Toronto-Robarts Library, [Bibliotecavirtual-pdf.blogspot.com/...](http://Bibliotecavirtual-pdf.blogspot.com/...);
- GAUTIER N'DAH-SEKOU, Virginie (26 avr. 2016), « La mémoire des lieux de la guérilla antifranquiste dans le roman espagnol contemporain », [Univ-nantes.academia.edu>Virginiesekou](http://Univ-nantes.academia.edu/Virginiesekou), 6pages;
- GENDREL, Bernard y MORAN, Patrick (2005), *Atelier de théorie littéraire: Humour, comique, ironie* « Humour et comique, humour Vs ironie ». Dernière mise en jour de cette page le 11 novembre 2005 à 16h36 ;
- GENETTE, Gérard (1972), *Figure III*, Paris, Seuil ;
- GOLDMANN, Lucien (1964), *Pour une sociologie du roman*, Édition Paris, Gallimard ;
- LENCLUD, Gerard (1987), «Sur les notions de tradition et de société traditionnelle en ethnologie », [Terrain Revues.org](http://Terrain.Revues.org)>... ;
- LENCLUD, G.(1987), «La tradition n’ est plus ce qu’elle était... Sur la notion de « tradition» et de « société traditionnelle» en ethnologie», *Terrain*, no9, pp110-123 ;
- LISSORGUES, Y. (?): *El “ naturalismo radical”: Eduardo López Bago (y Alejandro Sawa), en Yvan Lissorgues (Ed.). Realismo y naturalismo en España en la segunda mitad del siglo XIX.* Toulouse – Barcelona, Université de Toulouse – Le Mirail – Éditorial Anthropos, 1988, p.250.
- MACHIAVEL, Nicolas (1921), *Le prince*, Libro, Louis Jou, pp ;
- MADRAZO, Miranda, M. (julio-diciembre 2005), “Contribuciones desde Coatepec”, México, Universidad autónoma del Estado de México, núm. 9, pp115-132;



- MBARGA, J-C (1995), “Les titres des romans d’Alejandro Sawa”, S-European Journal for semiotic studies, Institute for socio-semiotic studies-ISSS, Vienne (Autriche), vol. 7, n°3-4, pp.605-611 ;
- MBARGA, J-C (1996), «Aproximación a la titularía de la novelística de Alejandro Sawa », Iris, Université Paul Valéry, Montpellier III, pp.51-55;
- MBARGA, J-C (1998), “Algo más sobre Criadero de curas, de Alejandro Sawa”, Syllabus, Université de Yaoundé I, Ecole Normale Supérieure, vol. I, n°6, pp.123-134;
- MBARGA, J-C (1999), “Introducción a Crimen legal de Alejandro Sawa”, Edición de Jean Claude Mbarga, Madrid, Libertarias, pp.;
- MBARGA, J-C (2001), “Noche, de la introducción, el estudio y las notas”, Madrid, Libertarias ;
- MBARGA, J-C (2008), “El discurso de la novela sobre el espacio en Piso bajo, de Ramón Gómez de la Serna”, ISSN. 1012-1587 v. 24n.56 Maracaibo ago;
- PHILLIPS, Allen, W. (1968), “Sobre Luces de bohemia y su realidad literaria” Ramón del valle-Inclán. An appraisal of his life and Works, Nueva York, Las Americas, pp.601-614;
- SCHOKEL y BRAVO (1994: 128-129), *Apuntes de hermenéutica*, Madrid, Editorial Trotta, S.A ; Altamirano;
- SOUBEYROUX, Jacques (1993), *Le discours du roman sur l’espace, approche méthodologique, Lieux dits, Recherches sur l’espace dans les textes ibériques*, Saint Etienne, Publications de l’université de Saint-Etienne, p13 ;
- SOUBEYROUX, Jacques (1994), « Lire l’espace, Littératures et Arts d’Espagne et d’Amérique Latine », Publications de l’Université de Saint-Étienne, Cahiers du G.R.I.A.S, numero2 ;

TERRERO, José (1979), *Historia de España*, Barcelona, Editorial Ramón Sopena, S.a.;

THION, Soriano Molla (2012), “Realismo y espacio urbano: notas sobre la tribuna de Emilia Pardo Bazán”, *anales*, 24, pp.195-213;

TITI, Nwel, P. (1998), « La perception de la violence à l'écran par les jeunes de Yaoundé ». Ined. En la violencia en el reencuentro. El retorno del exiliado de Juan Balboa Boneke. Universidad de Yaounde I;

VILAR, Pierre (1978), *Historia de España*, Barcelona, Editorial crítica

ZAVALA, Iris M. (feb 2008), *Crónicas de la Bohemia*, Estudio premilitar Alejandro Sawa, Madrid, Edición e introducción de Emilio Chavarría. Veinte siete letras;

### **3. Fuentes cibernéticas**

BELO MENDOZA, Beatriz (2010), “Jonathan Swift: poética de la Ironía”, [www.eneaseando.blogspot.com/2010/01](http://www.eneaseando.blogspot.com/2010/01)

GENDREL, Bernard y MORAN, Patrick (2005-2006), « L'humour; tentative de définition – Fabula », [http://www.fabula.org/atelier.PHP? H, 28 oct. 2013](http://www.fabula.org/atelier.PHP?H,28oct.2013) ;

LENCLUD, G.(1987), « La tradition n'est plus ce qu'elle était ... », *Terrain*[En ligne], 9/octobre 1987, mis en ligne le 19 juillet 2007, consulte le 27 mai 2016. url: [http://terrain.revues.org/3195;DOI: 10.4000/terrain.3195.](http://terrain.revues.org/3195;DOI:10.4000/terrain.3195);

MELO MENDOZA, Doria (2011), “La ironía en la literatura, Ensayos de crítica literaria:”, [www.dorismelo53.blogspot.mx/.../la-ironia-en-la-literatura.html](http://www.dorismelo53.blogspot.mx/.../la-ironia-en-la-literatura.html);

REYES, Graciela (2011), “La pragmática lingüística”, Montesinos, p.143 [Diapora.Wordpress.com/2011/05/30/ironia-y-literatura-30may](http://Diapora.Wordpress.com/2011/05/30/ironia-y-literatura-30may);

RODRÍGUEZ LORES, A. De la Cruz Muguercia, M.: “Reflexiones sobre la familia y el matrimonio desde la sociología y el derecho como fenómeno no solo social sino también como ciencias”, en contribuciones a las Ciencias Sociales, mayo 2012, [www.eumed.net/rev/cccss/20/](http://www.eumed.net/rev/cccss/20/) consultado en noviembre;

LISSORGUES, Yvan (1988), “El naturalismo radical”: Eduardo Lopez Bago (y Alejandro Sawa) <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcrv128>. Consultado el 08 de mayo de 2016.

“Sobre el marasmo actual de España”, Wikisource <http://es.m.wikisource.org/wiki/sobre...>

(1983), “Ambición, pasión y muerte en una novela de A. Sawa: análisis de patología femenil” <http://www.cervantesvirtual.com> consultado el 10 de mayo de 2016.